

Films selectos



Los artistas de la Paramount, Phillips Holmes y Sylvia Sydney, en la playa.

30
Cts.

AÑO III N.º 90
2 de julio de 1932

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Paul Ellis, Gilbert Roland y Ramón Pereda con Lupe Vélez, en la película de Columbia "Hombres en mi vida" de la que son protagonistas.





Jackie Cooper, joven astro de la Metro-Goldwyn-Mayer

FILMS
SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRÁFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya

REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32

PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonia
Tres meses. 375
Seis meses. 750
Un año. ... 15.

América y Portugal
Tres meses. 475
Seis meses. 950
Un año. ... 18.

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS

DIVAGACIONES CINESCAS

LOS GÉNEROS CINEMATOGRÁFICOS

UNA de las fases característicamente propias del cinematógrafo es el poco cuidado que ha tenido en clasificar en géneros su múltiple producción antes de darla al público. Es ésta una fase que tanto puede interpretarse como un argumento en pro de la universalidad del cine, como puede alegarse en contra, por la confusión estética que inevitablemente produce.

Aunque en cinematografía existen ya perfectamente definidos los géneros — y lo existen porque el género no es mero convencionalismo académico, sino necesaria manifestación de la esencia —, lo cierto es que nunca se han tenido en cuenta para servir al público según sus gustos, como si los géneros carecieran en el cinematógrafo del valor esencial que tienen en todas las disciplinas del saber humano.

En literatura, por ejemplo, están bien delineados los géneros, y cada uno de ellos tiene un público determinado, que, leyendo, mantiene incondicionalmente el prestigio de sus predilecciones. Así, el público de señoritas que se derriban con novelas blancas y cuentos sentimentales no es el mismo que se entretiene leyendo narraciones policíacas a lo Conan Doyle; ni el que se deleita con las novelas de folletín por entregas puede compararse con el que estoicamente se sume en la abrumadora lectura de los novelistas rusos del siglo xix.

De modo semejante, el teatro tiene claramente señalados los linderos de sus géneros y sabe que a cada sector de público se le ha de dar las obras que particularmente le interesan. Al que aplaude de la zarzuela no debe confundirle con el que aprecia la ópera, ni al que prefiere el sainete popular con el que gusta de los dramas de corte clásico.

Y, lo mismo que la literatura y el teatro, tiene cada una de las múltiples manifestaciones del arte sus géneros propios y, por tanto, el público que les corresponde. La literatura agrupa comúnmente los géneros por colecciones de obras, y así sabe el lector que en una misma colección hallará siempre obras que guarden entre sí cierta afinidad literaria, sea cual sea su punto de vista. El teatro presenta también el desglose de géneros, representando en cada local un género diferente: la compañía de comedia sólo representa comedias, y la de zarzuela, sólo piezas en que tan pronto se dicen las cosas hablando como siguiendo el ritmo o la melodía de una música.

En el cine, por el contrario, no se ha dado todavía ese perfecto deslinde de los géneros frente a los gustos del público. Hasta ahora, el cine sólo ha producido «películas» y las salas de proyección sólo han presentado «películas». El que la película sea de dibujos, o de carácter documental, o de tema cómico

o profundamente trágico, asunto es que no les importa aún gran cosa a los empresarios. En un mismo local puede hoy proyectarse una opereta frívola, y mañana una espeluznante aventura de «gangsters» o una atrevida muestra de doctrinamiento soviético; asimismo, la película sentimental que hoy se proyecta no guarda ninguna relación con la cómica que ayer se proyectó, ni con la de arte puro que mañana se proyectará. El empresario ha dado sencillamente «películas», sin tener para nada en cuenta la idiosincrasia de su público espectador, ni aun con fines especulativos para explotarlas mejor.

Pero cabe preguntar: ¿Es que tiene cada cinema «su» público, como lo tiene cada teatro, cada periódico, cada partido político? No. Por esa misma mezcolanza de géneros con que se ha manifestado el cine desde los primeros tiempos, cada cinema no puede decir en conciencia que tenga «su» público, asiduo concurrente al local por la selección de obras que en él se proyecten. El público de cada cinema se determina por otros varios motivos que nada tienen que ver con la selección del género. Unos tienen «su» público entre la clase acomodada, porque son cines caros; otros lo tienen entre la clase humilde, porque son cines baratos, y muchos lo tienen, sencillamente, entre los vecinos del barrio.

Pero, indefectiblemente, unos y otros van a ver sobre una misma pantalla películas cursilones de amor, películas de intenso dramatismo, películas de rebuscado misterio, películas de refinado gusto artístico. Y de una misma proyección salen unos echando pestes, y deshaciéndose en elogios otros. Unos y otros, que son los mismos que a los pocos días, tras un estreno de género opuesto, se encontrarán con los papeles cambiados, loando uno lo que el otro reprebe.

He aquí, pues, otro factor muy interesante que debe tenerse en cuenta para determinar las causas que pueden hacer triunfar o fracasar una película. Si la película es aprobada de todos, no cabe duda de que es una buena película; por lo mismo, si es reprobada de todos, no cabe duda de que es una película francamente mala. Pero lo triste del caso es que en la mayoría de estrenos el público no se manifiesta con esa unanimidad de criterio. Predomina casi siempre un gusto sobre otro, y ésa puede ser la causa que determine la suerte de la película, contra toda previsión formada según el valor objetivo de la obra.

Indudablemente, ese desacuerdo entre lo que es y lo que debiera ser no es más que un efecto de la confusión con que se han presentado hasta ahora los géneros cinematográficos.

LORENZO CONDE

Films Selectos sale los sábados

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando, si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

647. — *Negrila* quedará muy agradecida a quien le proporcione una biografía de Charles Farrell.

También desea sostener correspondencia con algún aficionado al cinematógrafo. Escríbalo a la siguiente dirección: Julieta Soler Llopis, Lauria, 8, Alcoy (Alicante). Si a algún lector le interesa mi proposición le ruego ponga bajo el sello una X.

648. — *Isabel Giménez* contesta a *El más feo lector* que logrará sus deseos siempre que mande sus señas particulares.

649. — *Magnolia Koenigsmarkloff* dice: ¿Hay algún simpático lector o no menos simpática lectora que pueda proporcionarme una fotografía de Don Alvarado y otra de Francesca Bertini, del tamaño que sea? Ofrezco en cambio mis conocimientos sobre el cinema y la fotografía de su artista preferido, del tamaño 10 x 15. Puedo ofrecerles también borradores de cartas en inglés, francés y alemán para pedir fotos dedicadas a los artistas, así como las direcciones de muchos de ellos. El que tenga la amabilidad de contestarme lo que haga por medio de esta sección, indicando condiciones para luego darle yo mis señas.

650. — *Flor del valle* dice: He leído en algunas revistas de cine que el artista Ronald Colman ha hecho tres o cuatro películas y quisiera saber por qué no se proyectan en Barcelona, y en cambio vemos las de otros artistas ingleses. ¿Es que ya no gusta?

Crean que estoy desesperada, pues soy una perenne y ferviente admiradora de este gran artista.

651. — *Una de tantas* vuelve a molestar a la simpática Tahoser, rogándole que para completar mi archivo me envíe el reparto de *El gran charco*. Me dirijo a usted, porque veo que es asidua colaboradora de FILMS SELECTOS y además me gusta mucho la forma detallada en que da sus contestaciones, lo que me hace suponer que tendrá un gran archivo.

652. — *V. Hernández Antoraz* desearía saber cuáles han sido las tres películas proyectadas durante 1931 que han satisfecho a mayor cantidad de aficionados.

653. — *La señorita X* desea saber dónde podría adquirir los números de FILMS SELECTOS desde el 1 hasta el 40.

654. — *Vicky Merry* quedará sumamente agradecida a los lectores de esta simpática revista

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. En Perfumerías.

que le indiquen el nombre de alguna artista que mida 1,71 de estatura.

655. — ¿Podría indicarme algún lector de FILMS SELECTOS el reparto de la película *Coqueta*, por Mary Pickford?

También desearía cambiar correspondencia con lectoras jóvenes aficionadas al séptimo arte. Mi dirección es: Emilio Maqua, Blasco Ibáñez, 56, Madrid.

656. — *Chema* dice lo siguiente: Desando hacerme artista cinematográfico por creer reunir las condiciones precisas para ello, agradecía a los lectores de esta simpática revista me indicasen qué es lo que debo hacer y a quién tengo que dirigirme para ver si consigo realizar mis ensueños, pues hasta ahora he hecho numerosas gestiones sin lograr resultado satisfactorio alguno, si bien éstas han sido hechas en Madrid, donde creo es más difícil conseguirlo.

Quedará muy agradecido a la persona que me oriente sobre este particular.

CONTESTACIONES

♦ Seis contestaciones de Tahoser:

718. — A *Un modernista*: Siento muchísimo tener que rehusar su amable oferta (ya que para mí representa un verdadero placer el informar a todos sobre asuntos del cine), pero razones de índole particular me impiden aceptar. No obstante, espero que usted solicite, por medio de esta sección de FILMS SELECTOS,

cuantos datos deseé respecto a su archivo, y yo quedaré encantada si se los puedo proporcionar con mis humildes conocimientos cinematográficos.

A su disposición quedo siempre.

El director de *La isla misteriosa* creo es Clarence Brown.

719. — Para *Ourette*: Charles Rogers está en un momento difícil de su carrera cinematográfica. Cuando el cine mudo había colado para ver sus films y sus apariciones teatrales, pero desde el advenimiento de las «talkies» tiene que luchar mucho para conservar su puesto. Ahora, el ex famoso galán del cinema norteamericano ha rechazado una oferta para actuar en el escenario de Ziegfeld, con 42,000 dólares semanales. El en un tiempo irresistible «Buddy», se resiste a abandonar la pantalla de sus triunfos, en espera de la oportunidad que le haga recuperar su perdida popularidad.

Algunos films sonoros de este actor: *Galas de la Paramount*, con Lilian Roth; *La rosa irlandesa*, *Ilusión*, *Jazz-band*, *¡Sígueme, corazón!* y *La danza de la vida*, con Nancy Carroll; *Aguiluchos y Entre la tierra y el cielo*, con Jean Arthur; *Stolen Jools* (revista); *Han llegado los marineros*, con Richard Arlen, y *Secretos de abogado*, con Clive Brook y Fay Wray, su más reciente producción.

720. — Para *Sansón*: Alice White, Alva White en su vida privada, nació en Paterson (Nueva Jersey), el 25 de julio de 1908. Hizo sus primeros estudios en el Roanoke College de Virginia, trasladándose luego a casa de sus abuelos, establecidos en Hollywood, para completar su educación en la escuela superior de la Meca cinematográfica. Sus abuelos disfrutaban de una posición desahogada y no le era preciso

Refiriéndonos a nuestro anuncio de *SABELIN* publicado el día 4 de junio, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que *SABELIN* (producto para adelgazar) se halla de venta en las principales farmacias de España.

trabajar para vivir, pero Alice, que es ambiciosa, aficionada a los vestidos y a las joyas, encontró muy oportuno convertir en dinero sus conocimientos como secretaria en el Club de Escritores. Más tarde el jefe de publicidad de cierta «estrella», muy conocida, la contrató como secretaria particular. Los asuntos de Alva marchaban viento en popa: mejor sueldo, menos trabajo, y su deseo de tener vestidos bonitos empezaba a lograrse. Pocas semanas después fué despedida por la «estrella», y el agente de publicidad, adivinando un bonito negocio,

propuso a su secretaria hacerla entrar en el cine, en el cual hizo su debut en *The Runaway*, para la First National. Color de pelo verdadero, castaño oscuro; en la actualidad es rubio oro; ojos castaños y mide 5 pies y 2 pulgadas.

Está prometida «formalmente» a Sydne Bartlett, el muchacho más serio de Broadway;

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una caja de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Apíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad deseada. No tire el cuero cabelludo, no es tampocon grasiásculo ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

La influencia de este reciente amor se ha notado en la tercera edición de *Clara Bow*, pues Alice White ha cambiado completamente; ya no es tan aturdida como antes. Corrieron rumores de que la seductora actriz se iba a dedicar a la escena, aceptando algunos de los tentadores ofrecimientos que se le hicieron, pero no es cierto: la pequeña Alice está a punto de firmar un contrato con una de las principales casas del cine.

Algunas películas de esta estrella: *La vida privada de Helena de Troya*, con María Korda; *El tigre del mar*, con Mary Astor; *Desayuno al amanecer*, con Don Alvarado; *Ley de mujer*, con John Miljan; *La hora loca*, con Lowell Sherman; *La presumida*, con Billie Dove; *Los caballeros las prefieren rubias*, con Ruth Lee Taylor; *El gran clamor*; *El hacha de la clase*, con Mary Brian; *¡Cuidado con los peatones!*, con Chester Conklin; *La midinette neoyorquina*, con Gaston Glass; *Yo quiero un millonario*, con Jack Mulhall; *La muñeca de Broadway*, con Charles Delaney; *Dulce mamá*, con David Manners; *Desfile de novias*, con Lloyd Hughes; *La viuda de Chicago*, con Neil Hamilton; *La dependiente*, con C. Delaney; *Arriba el telón* (re-vista), etc.

Dorothy Sebastián nació en Birmingham (Méjico), el 26 de abril de 1905. Es morena, de ojos y pelo oscuros; deportes favoritos: la equitación y el alpinismo. En 1929 era prometida del director Clarence Brown, y se ha casado con William Boyd en Las Vegas, en los últimos días de diciembre de 1930.

Contratada por la Fox para tomar parte en dos cintas, cuyos títulos no se conocen.

Películas importantes de la misma: *California y El último asalto*, con Tim Mc. Coy; *Óro*, con Lawrence Gray; *La bailarina de París*, con Conway Tearle; *Jugando a la vampiresa*, con June Marlowe; *El fantasma del mar*, con Edmund Lowe; *Una mujer de negocios*, *Filibusteros modernos*, *Novias ruborosas*, *Virgenes modernas* y *Luz de Montana*, con Joan Crawford; *El manzano del diablo*, con Larry Kent; *El comparsa*, con Buster Keaton; *La mujer ligera* y *Los derechos del soltero*, con Greta Garbo; *Su propia sangre*, con William Boyd; *El express de medianoche*; *La isla del diablo*, con Jack Holt; *Estreñados* (versión inglesa), con Anita Page; *Barcos enemigos*, con Lloyd Hughes.

721. — A *Un aficionado al cine*: Vea la contestación dada a *Un chico moreno*.

722. — Para *El Valentino español*: La biografía de Marian Marsh ya la habrá leído en el artículo de las *Wampas* de 1931 (número 69 de este semanario), pero aquí le remitiré algunos otros datos. Deportes favoritos: el golf, el tennis y la natación. Es hija de la artista

HIPOFOSFITOS SALUD

Contra Inapetencia y Agotamiento.

Harriet Morgan, tiene hermanos también artistas todos (George, Edward y Jeanne Flenovich). Desciende de una cantinera francesa. Sus últimas cintas: *The Other Man*, con Doris Kenyon y William Powell, y *The road to Singapure*.

De Polly Walters sólo sé que es una de las primeras figuras de los escenarios neoyorquinos y que actuó en *Alegremonos* o *El guapo de la escuadra*, con Jack Oakie, y no poseo su «filial» por ser muy nueva en las «talkies».

723. — A *Un manchego lorquino*: Compañero de Billie Dove en *Los húsares de la reina*, Lloyd Hughes, ambos están secundados por los artistas siguientes: Armand Kaliz, Franck Beal, Lean Tashman y Clive Moore.

Envíe la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste-Blanqui. — PARÍS (Francia)

Adjuntada a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. — Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Los trapos del cine

EN la rebusca del cine — más difícil, pero también más apasionante, más vital, que la rebusca de las cosas viejas, de los continentes desaparecidos —, emprendida por algunos con fervor apostólico y ánimo aventurero, el hallazgo de una definición clara, de una aportación inteligente, es puerta y es luz que lleva a innumerables conclusiones y alumbría sieti de descubrimientos. Así, por ejemplo, aquella teoría de Epstein, en que se basa casi todo ensayo de Estética del Cine, y que dice:

«Una de las más grandes potencias del cine, es su animismo. En la pantalla no hay naturaleza muerta. Los objetos tienen actitudes. Los árboles gesticulan. Las montañas resaltan. Cada accesorio es un personaje. Los decorados se dividen y cada una de sus fracciones toma una expresión particular. Su patetismo asombroso renace en el mundo y le llena de crujidos. La hierba de la pradera es un espíritu sonriente y femenino. Las anémonas, llenas de ritmo y de personalidad, evolucionan con la majestad de los planetas. La mano se separa del hombre, y, sola, sufre y se alegra. Y el dedo se separa de la mano. Toda una vida se concentra, de súbito, y encuentra su expresión.»

Es todo ese trozo tan hermoso, tan sugestivo y revelador, que no he podido resistir a la tentación de reproducirlo íntegro. Mas lo que, en este caso, nos importa es, simplemente, esto: «Los objetos tienen actitudes. «Cada accesorio es un personaje.» Los decorados se dividen, y cada una de sus fracciones toma una expresión particular.» De donde, «los trapos», el vestuario de astros y de estrellas, de damas y galanes, y villanos y vampiresas, y figuras secundarias y comparsa, tienen importancia propia y vitalísima. Pues que no sólo son fragmentos decorativos, accesorios — personajes, por tanto — sino que, envolviendo, vistiendo, modificando a los personajes de carne y hueso, tienen la misión de revelarnoslos en su más bello aspecto físico, y aun en su más oculto matiz moral o sentimental. Que, nunca como en el cine — don de todo, pese al «talking», nos es dado en regalo por la vista, por los ojos —, ha podido decirse en justicia que «el traje es el hombre». Y la mujer, no digamos.

BORIS Bilinsky conoce como nadie la trascendencia de esta cinematográfica fusión del traje y el hombre. Boris Bilinsky es un famoso modisto de los estudios, hábil en la fantástica tarea de «vestir estrellas». Boris Bilinsky, ha dicho:

«El traje, en el cine, debe «sugerir» la personalidad del actor. En el cine, la emoción nace de la expresión corporal. El traje envuelve el cuerpo del hombre: de aquí su importancia. «El traje es el hombre», pues que la expresión humana nace de esta suma: hombre + traje...»

De acuerdo con esta otorgada trascendencia, Boris Bilinsky da, a sus creaciones, categoría estelar dentro del mundo de los trapos. Y viene a concederles, no sólo valor estético, sino que también valor simbólico.

De aquí que hayamos de juzgar como de interés no más que secundario, lo que un día denominamos pomposamente «propiedades» del vestuario cinematográfico, esto es, su armonía con la verdad histórica, cronológica o ambiental, para anteponerle, en cambio, en orden de importancia cualitativa, la fuerza expresiva, evocadora que «el trapo» — traje, sombrero, velo, guante — pueda tener cubriendo el cuerpo humano, entremezclándose a la acción, subrayando la emoción de una escena, de un plano o de un ángulo... Porque, uno de los valores propios, esenciales, del cine, está, como tanto se ha dicho, en su posibilidad de arrancar al espectador a la vida real, y sumergirlo, de lleno, en el mundo distante y cercano que se desliza sobre el lienzo. En virtud de esta inmersión, el espectador acepta como auténtico cuanto pasa an-



...ese sombrerito de paja que Maurice Chevalier ostenta aunque esté nevando...

te sus ojos, mientras ello sea fiel a las leyes de la fotografía y a la emoción estética... Siguiendo la ac-

ción, o, mejor aún, eso que Díaz Plaja llama la «móvil plasticidad» de un film, ni por un instante se nos ocurre echar de menos el color, el relieve; ni el sonido, la voz, en la era del cine silencioso. En virtud de la inmersión hemos abandonado nuestra individualidad, y dejado atrás nuestro ambiente regido por determinadas leyes físicas, amarrado a las anclas de la lógica; y nos hallamos tan a gusto en un mundo enteramente blanco y negro, en que el salto más rápido puede descomponerse en lentos tiempos, en que se ve crecer la hierba, y en que — hoy — las sombras hablan. En consecuencia, es pueril exigir que los trajes del cine estén atados, a su vez, a las exigencias del rigor cronológico; arbitrario o no, lo mismo importa; su único deber cinematográfico es ser bellos, fotogénicos, expresivos...

Por ejemplo... Esa vestimenta de Charlot, raída y pintoresca, no es obra de la casualidad. El insigne Spencer Chaplin — huésped de reyes, y uno entre los grandes de esta hora — fué clown antes que astro, y, aun dentro del lienzo, rompió algunos platos de natilla en las narices de sus «partenaires» antes de dar con su disfraz genial. Sin éste, nunca Charlot hubiese llegado a la cumbre que ocupa. No sería Charlot... Pero es, claro, que, de serlo, tenía que dar con él, como todo genio auténtico tiene que dar con el tema preciso de su obra maestra, que no es, después de todo, sino el camino para encontrarse a sí mismo. Por ello, eso que hemos llamado «disfraz genial» de Charlot, no es tal disfraz, sino la legítima piel del genio. Del mismo modo que Don Quijote no es la criatura de Cervantes, sino el verdadero, el estricto Cervantes, que proyecta su espíritu hacia el mundo, a través y por sobre de grillos y de rejas...

Más simplemente... Esos ropajes arbitrarios de Marlene Dietrich — desgarro, sensualidad, amargura algo ingenua —, esas cándidas vestiduras de Lillian Gish, en una «Hermana Blanca»; ese sombrerito de paja que Maurice Chevalier ostenta aunque esté nevando; esas lánguidas «deshabillées» de Jeannette MacDonald, y esos breves trajes de baño de Clara Bow, no son «trapos» simplemente, sino algo, mucho más: son subrayado de expresión, revelación de la personalidad que los ostenta. Todo un complejo ensayo de estética comparada — lejos, joh, si! — de nuestras pretensiones, podría basarse en «los trapos del cine». MARÍA LUZ



Marie Dressler acaba de ser consagrada como máxima estrella del celuloide, ¡a la edad de setenta años!... Sus dos obras últimas, «Min and Bill» y «Emma», son dos joyas exquisitas de arte y sentimiento.

ESCENA Y PANTALLA

Una gran estrella, anciana

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS, por Mary M. Spaulding

FASTA hace poco tiempo, un buen porcentaje de los fanáticos del séptimo arte, opinaban que la estrella de cine había de ser, necesariamente, joven y bella, si pertenecía al sexo femenino. Las figuras de «carácter», pese a la importancia de su papel o a la superioridad de su arte durante la filmación del drama, no pasaban de ser figuras secundarias, a quienes no afectaban unos años más o menos, o que estuviesen relativamente desprovistas de «ascendiente sexual», lo que en este país se conoce por el término de «sex-appeal».

Mas el cinematógrafo ha alcanzado cierto desenvolvimiento, no sólo tendiente a establecer mejoras indiscutibles en el campo artístico, sino a modificar radicalmente la mencionada opinión.

Arte, emoción, discreción en la representación de un papel y, sobre todo, el sagrado fuego que convence al especta-

dor, es lo que actualmente se necesita para alcanzar el pináculo de la gloria.

La Academia de Motion Pictures acaba de elevar hasta el rango de estrella magna de la pantalla a una mujer que, por sus años, podía ser llamada anciana. A una mujer que ha dado treinta y cinco años de su vida al teatro, y que no solamente carece, pues, de la gloriosa juventud, sino que es absolutamente «fea». Nos referimos a Marie Dressler.

Pues bien, Marie acaba de ser honificada con la Medalla de Honor, como la actriz que ha rendido la mejor labor durante el año 1931, gracias a su espléndida interpretación en «Min and Bill»...

La primer mujer que se ve coronada con los oropeles del estrellato cínesco a una edad en la cual se es abuela...

¿Por qué no? La Dressler es una mujer cuyo talento artístico ha sido aplaudido por dos generaciones.

Su fealdad no es la fealdad ofensiva a la estética como la de aquel célebre personaje que tanta popularidad alcanzara en los pretéritos días de comedias vulgares, cuando los pasteles volaban por la escena... Ben Turpin: el hombre que debió su fortuna y su fama, no a saber actuar, pues que jamás fué actor, sino a una crueldad infinita de la Naturaleza, que le prodigó un cuello fantástico y la torcedura espantable de unos ojos inquietos, carentes de inteligencia...

Lo que pudo ser un tipo para museo, para exposición de fenómenos, pasó a ser, gracias a su fealdad, magnate del cine...

Marie es fea, ciertamente. Pero tiene la suprema inteligencia de reconocer esta maldad de Natura, y como ella misma habla de sus defectos físicos, acaba por hacerlos olvidar... El prodigo de su talento histrónico se encarga del resto...

La fealdad de Marie, pues, es ingenua...

Y he aquí cómo la Academia de Motion Pictures, y con ésta el público en general, rompe los viejos moldes, aclamando a Marie Dressler, estrella máxima en el cielo de Hollywood.

Si Marie no hubiese alcanzado tan alto honor por su «Min and Bill», de seguro que la Academia la hubiera decorado por su excelente labor en «Emma», el último film realizado por la eximia actriz.

Un triunfo decisivo, absoluto; lo que no ocurre cada día con las estrellas juveniles, alrededor de cuyos nombres la publicidad agota todos los adjetivos de todos los diccionarios...

¿Por qué la leyenda cinematográfica nos había enseñado que la estrella de cine había de ser joven y bella? No lo sé. ¿Por qué la historia del teatro nos pone en presencia de casos como el de la divina Sarah, que a los setenta años y con una pierna de palo, cosechaba los más delirantes aplausos de las multitudes?

Mistinguette aun conquista rotundos triunfos en París, donde la frivolidad del ambiente debía de hacer escéptica a la masa.

No. La verdad es que los ídolos que llegaron a su glorioso pedestal gracias a un supremo talento, a una justa apreciación de los valores artísticos y a una consagración sincera, no ruedan fácilmente. Caen haciéndose añicos, aquellos que lograron la meta ficticia, con ardides de hojarasca o usando una frase popular «blufando»...

Hay una lógica contundente en esto: a pesar del ascendiente y la fuerza que puede tener la juventud en el arte cínesco, o en cualquier otro campo de las actividades humanas, no se puede concebir que un individuo logre la coronación completa de su obra, mientras que la vida misma no le haya enseñado a vivir... Hay precocidades. Genios que a una edad inveterada logran un desenvolvimiento espiritual capaz de realizar la conquista suprema de una labor sin precedentes; pero estos casos son los excepcionales. La naturaleza, en todos sus órdenes, nos enseña la perfecta normalidad de su marcha. Y cuando por razones desconocidas esto no sucede, nos encontramos en presencia de los «fenómenos»...

Más aún; los genios precoces, cuyos nombres han quedado por siempre en la historia, han desaparecido en el apogeo de su juventud con marcadas excepcio-

nes. Como si realizada la obra magna, no hubiera campo para ellos en la tierra.

Los demás, como Edison, nunca realizaron su grande labor, hasta que la vida misma, los sufrimientos, el yunque donde se modelan las almas y se forman los caracteres, no le enseñaron la enorme lección de «vivir». La experiencia que sólo se logra cuando ya las páginas de nuestra vida tocan casi a su fin...

Sin desdoro de las jóvenes cuya belleza y discreción hace de ellas favoritas de la pantalla, tenemos que confesar que las verdaderas estrellas, las que de veras dejan una emoción honda en el espíritu, son mujeres por cuyas epidermis han resbalado muchos años, o bien que, comenzando su labor artística a una edad muy temprana, han aprendido la dura lección de luchar, dejando en el camino jirones de ilusión, a cambio de la experiencia triunfadora.

Ha llegado el momento en que un rostro hermoso, solamente, y la gloria de los veinte años, no producen estrellas.

Podriamos citar muchos casos, pero hoy vamos a referirnos a Marie Dressler, la estrella más «vieja» del cine, y la más recientemente coronada. Hace treinta y cinco años, hemos dicho, que Marie Dressler triunfaba en los teatros de los países civilizados.

Las aventuras galantes de Marie forman un rosario, cuyas cuentas repasan aún las manos de muchos viejos... Peregrinas historias en las cuales el nombre de la actriz se menciona con suspiros hondos y guiños singulares de ojos marchitos... Frases picantes..., anécdotas picarescas; pero, en particular, emoción y cariño inalterable, porque Marie ha sabido hacer reír y llorar a dos generaciones, dejando un recuerdo de grata camaradería en el corazón de todos.

Marie supo conservar la amistad de



Un instante de emoción honda en el film «Emma», de la Metro, donde Marie Dressler alcanza el mayor triunfo de su carrera, en el cine parlante.

los que trabajaron con ella, cuando aún el cuerpo vibrante no se envilecía bajo la influencia nefasta de los tejidos adiposos... Cuando aún las siniestras patas de gallo, no se llevaban las ilusiones una a una... ¡Cuando la garganta tenía curvas graciosas y las manos eran aterciopeladas...!

El recuerdo de sus habilidades histrionicas y de su inalterable y profundo sentido del humor, ha ido transmitiéndose, como una bellísima leyenda, de padres a hijos.

Hoy, pues, no es extraño que Marie triunfe en la pantalla, el más novísimo de los artes. Frente a la cámara de exi-

gencias crueles; al micrófono de caprichos y sensibilidades alarmantes, Marie, sin gracia en la linea, sin ojos luminosos de juventud, sin curvas provocativas y lujuriosas, arrebata a las multitudes. Son dos generaciones que le rinden homenaje a la veterana actriz: los que aplaudieron su arte allá por el año 93, y los hijos de aquella, que hoy la admiran en la tela luminosa...

Marie es fea. Es vieja. Luego es grande actriz para haber triunfado en un instante de sofisticación, cuando no parece que hay obra bastante grande, porque continuamente se espera la superación de la próxima... Cuando nada parecen encender sinceros entusiasmos; cuando la juventud se hastia en medio de las fiestas, y las amables diversiones de los tiempos en que reían nuestros abuelos, nos abren las fauces en bostezos alarmantes. Cuando «jazz» es música, y baile es estruendoso zapateo atlético... El triunfo de Marie Dressler, pues, es de una trascendencia capital en el cine.

Su «Emma» la coloca entre las estrellas potenciales del día: no sólo de hoy sino de mañana. Marie ha logrado algo inaudito en este film: ha convencido como actriz trágica, después de una vida entera haciendo comedias, cuando su sola aparición en la escena provocaba la risa. Es cierto que «Emma» es la historia triste de la abnegación, del sacrificio, de la ingratitud... De manera que, a pesar de la costumbre que tiene el público de reír, al ver a Marie Dressler, su viejo «clown» femenino, la sinceridad con que la veterana actriz interpreta su papel, arranca cascadas de lágrimas y oprime los corazones...

Y el climax de la obra, es el clímax de la labor de Marie, por la exquisita ternura con que puntualiza una vida entera dada con plenitud ante el altar del Deber.



Otra escena de la película «Emma».



Marie Dressler en la escena final de «Emma», film de la Metro.

MARIE nació en Couburg, Canadá... Su padre, un rubicundo canadiense, último superviviente de la guerra de Crimea, se llamaba Alexander Koerber. La madre de la actriz, Anne Henderson, gozó sus éxitos en sus días juveniles, como pianista y compositora de nota... El verdadero nombre de Marie es Leila Koerber... La farándula le dió otro nuevo, con el cual triunfó.

El primer «rôle» de Marie Dressler en el teatro, tuvo lugar cuando la actriz contaba solamente cinco años de edad. A falta de un muñeco de suficiente tamaño, colocaron a la pequeña sobre un pedestal, con una flecha en la mano y un par de alas adheridas a los hombros...

A los catorce años hacia sus primeras gracias, arrancando carcajadas en el teatro de Lindsay, en Canadá. Su carrera fué versátil y pintoresca. Bailó y cantó. Hizo drama y comedias. En las últimas logró su verdadero triunfo escénico...

El padre de los Barrymore, famoso actor en aquellos tiempos, como lo son hoy sus hijos, fué el primero que vió en Marie Dressler verdaderas dotres histriónicas; pero si bien es cierto que la muchacha tuvo sus oportunidades en una compañía de importancia como la presidida por el gran Barrymore, en aquellos tiempos los salarios no tenían nada de enviables. Marie tra-

bajó como corista con la suma de ocho pesos semanales... Catorce años más tarde ganaba mil setecientos cada siete días.

En su devocionario amistoso hay nombres como el de Lillian Russell, Tetrazzine, la Schumann Heik, Calve, Hembel, Mary Garden, Scotti, Caruso, Ed-

mund Burke y muchos más de fama universal.

En la Casa Blanca, Marie ha sido huésped de honor en varias ocasiones. Ha tenido amistad cordial con muchos de los presidentes de Norteamérica, desde Cleveland hasta Hoover.

Marie es una gran bohemia. Como todos los trashumantes, su bolsillo conoce la ausencia del dinero, y en más de una ocasión, la gran actriz ha tenido que recurrir a extremas genialidades, para salvar una situación difícil. Sus triunfos se cuentan por millares; pero los dos últimos films han colocado a la Dressler en el pináculo de la gloria: «Mind and Bill» y «Emma».

El reparto de la última película cuenta con muchos actores y actrices de grandes méritos artísticos, pero quiero rendir un tributo de admiración a uno muy especialmente: me refiero a Richard Cromwell, el más joven actor de la pantalla, que ha cosechado, con Marie Dressler, un éxito rotundo en «Emma».

¿Hay que ser joven y bella para alcanzar el estrellato?... No. Hay un solo camino que conduce a él: talento. La cuestión es dura, pero el trabajo y la consagración nos conduce invariamente a la gloria. **MARY M. SPAULDING** al éxito. New-York, 1932



Marie Dressler en un momento de la versión inglesa de la película «La estrella negra».

Fernando G. Toledo

técnico español de
la cinematografía

FERNANDO G. Toledo es, sobre todo, un maestro en ese difícil arte de captarse simpatías. Es un joven distinguido, exquisito, inteligente. No tiene más que veintiséis años, y eso es suficiente para justificar su optimismo, un optimismo ejemplar, porque se mantiene dentro de los límites de lo correcto y no se confunde con las exaltaciones de la simpatía.

Cuando la deliciosa Rosita Moreno llegó a Barcelona, Fernando G. Toledo la acompañaba. Inmediatamente nos cautivó su cordialidad, su don de gentes y, a las pocas horas de conocerle, nos parecía que hablábamos con un viejo amigo.

Pronto conocimos los rasgos principales de su biografía. Es valenciano, farmacéutico y ayudante de directores de cine, tres cosas bien distintas, pero perfectamente compatibles en un ser humano. A primera vista, parece un poco raro que un hombre pueda compaginar el ejercicio de la carrera de farmacia con el de ayudante de director en un estudio cinematográfico, pero a nosotros nos parece natural después de haber recordado que hay en España escritores famosos que alternan las cuartillas con los libros de contabilidad de un banco o con los legajos de un ministerio.

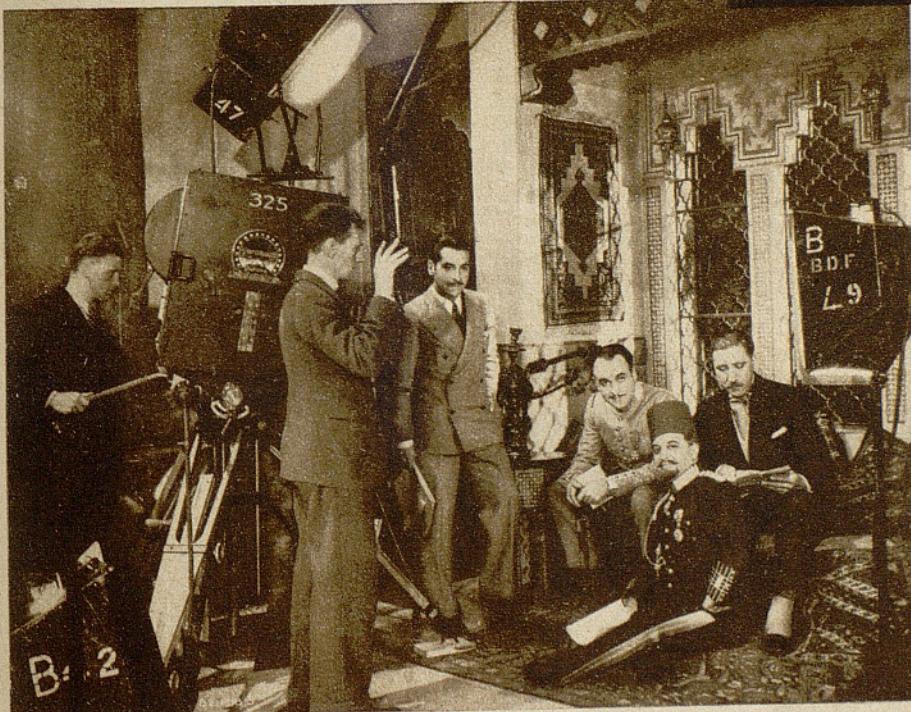
Fernando G. Toledo sintió siempre una decisiva inclinación por las cosas del cine.

Sus primeras actividades en la pantalla fueron como «extra» en la casa «Pathé-Natán», donde llegó a desempeñar un papelito con Gaby Morlay en el film «Maison de dance».

A buen seguro que habría triunfado de seguir por este camino, porque en presentación es un perfecto galán y, en lo espiritual, posee una fina sensibilidad para el arte cinematográfico, pero descubrió que se había desviado de su verdadero rumbo e hizo un pequeño viraje pasando a la casa



Fernando G. Toledo.



Fernando G. Toledo en funciones de director de diálogo en el film «El hombre que asesinó».

«Paramount», de Joinville, donde ingresó como segundo asistente del director A. Millar.

Demostró inmediatamente que para aquel cargo le sobraban aptitudes, y la consecuencia de ello fué que pasó a «Artistas Asociados», en Londres, en calidad de primer ayudante de director y como director de diálogo.

Con este último cargo volvió más tarde a la «Paramount» y en ella ha permanecido hasta ahora.

Ha colaborado en dieciséis películas, todas españolas, y esto, según el propio Toledo, no es más que el principio de su carrera.

Un día vino a despedirse de nosotros. Se iba a Hollywood.

—¿Contratado? — le preguntamos.
—No. A estudiar. Quiero conocer la técnica americana. Es preciso. La mayoría de los grandes directores no son americanos, pero la potencia productora de Hollywood los ha absorbido y allí ha de ir el que quiera aprender.

—Entonces le vemos a usted dejándose absorber como sus colegas europeos.

Toledo tuvo un rasgo de sinceridad.

—¡Hombre! Comprenderá usted que nada puedo asegurar, porque no tengo el don de leer en el futuro. Pero si puedo afirmar que el único motivo de mi viaje es conocer y estudiar la técnica de los directores hollywoodenses.

—Bien. Pero permitanme que, como cineastas españoles, le hagamos un ruego. Vuelva usted. Precisamente lo que más falta está haciendo en España son técnicos y, especialmente, directores. Artistas hay en abundancia. Y, si no los hubiera, los directores los harían como quien modela una estatua. Vea el caso de René Claire. En cada nueva película, suya surgen una serie de astros y estrellas. Cualquiera diría que los fabrica. ¿O es que no cree usted a nuestro país capaz de tener un cine propio?

Toledo protestó vivamente:

—¿Cómo voy a creer esa atrocidad? Aun apartando mi orgullo patriótico, estoy convencido de que los españoles somos tan aptos como el que más para todo. Cervantes en la novela, y Lope y Calderón en el teatro lo han demostrado de un modo universal e indiscutible. Espero que en el arte cinematográfico surgirá también la ocasión de demostrarlo algún día.

Estas fueron las últimas palabras de Toledo cuando nos despedímos con un apretón de manos.

Ya está en Hollywood. Al marcharse, nos dejó unos artículos que iremos publicando y que demostrarán al lector el dominio que ese joven, inteligente y animoso, tiene en las lides cinematográficas.

DIA DEL CINEMA

CELEBRADO POR PRIMERA VEZ EN BARCELONA
EL 10 DE JUNIO DE 1932

HACE ya bastante tiempo que unos hombres de buena voluntad proponían, en conversaciones y escritos, la celebración de una fiesta del cinema; propuesta que la mayoría (que hemos de confesar, para ser sinceros, que de ella formábamos parte nosotros) acogía benévolamente, pero también escépticamente, porque nos parecía que tan bella y acertada idea era imposible de llevar a la práctica por la serie de dificultades que había que vencer, asperezas que había que limar, y opiniones que había que acoplar. Pero la voluntad de aquellos hombres que propugnaban la idea, era no solamente buena, sino también firme y continua, y limaron las asperezas y atrajeron hacia sí a los más opuestos y vencieron, además de las dificultades que se preveían, otras muchas que se presentaron súbitamente y aun algunas surgidas de un deseo de obtener el máximo esplendor en la primera fecha de la fiesta, que con gran acierto titularon Día del Cinema.

Bastaría recordar el éxito rotundo, definitivo, de la fiesta, para que les dedicáramos toda suerte de alabanzas y plácemes, pero si a ese recuerdo añadimos el noble fin que persiguieron de fundar con los probables beneficios que podían obtenerse en ese día un Montepio cinematográfico, entonces nos parecen pocos los plácemes y felicitaciones y opinamos que se han hecho acreedores a todo adjetivo encomiástico y a todo nuestro agradecimiento. Sus nombres no deben olvidarse por ninguno de los cineastas, y si al rodar de la vida, en



Día del Cinema.—Con motivo de esta fiesta cinematográfica se celebró la inauguración de los nuevos locales de la Mutual de Defensa Cinematográfica Española. La fotografía muestra a los asistentes al acto inaugural.

alguno de los vericuetos por que ésta gusta de llevarnos, nos encontramos alguna vez frente a cualquiera de ellos, recordemos su buena y altruista acción, sus trabajos en pro de todos y las luchas que han sostenido para instaurar esta simpática fiesta del Día del cinema. Para que sus nombres sean conocidos de todos, cineastas y cinéfilos, y como sincero aunque humilde homenaje de cariño y agradecimiento público sus nombres a pesar de la oposición de los propios interesados, que son:

Don José María Bosch
Don Joaquín Freixes Saurí
Don Antonio Furnó
Don Juan Molas
Don Enrique Saez
Don Miguel Gamboa
Don Alfonso Pérez
Don Enrique Aguilar
Don José Sagré
Don Antonio Soler

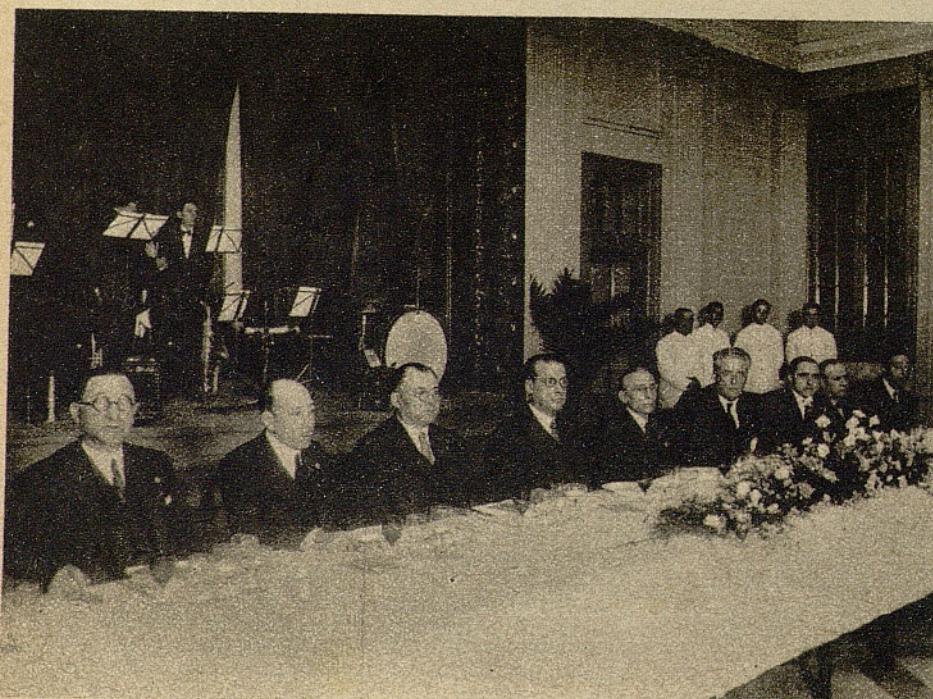
Tomás G. LARRAYA

DIERON comienzo los festejos del «Día del Cinema» con un concierto dado entre doce y una del mediodía, en el Paseo de Gracia, cruce con la calle de las Cortes, por la Banda del Regimiento de Badajoz, dirigida por el maestro Palanca. De este concierto, que fué sumamente aplaudido, la «Orpheus Film» impresionó unos metros de película sonora como aportación graciosamente ofrecida por esta entidad a los organizadores del «Día del Cinema» para contribuir al mayor esplendor de la fiesta. La película, a las pocas horas de haber sido filmada, se proyectó en la sesión de la noche en el Tívoli y en el Fantasio, mereciendo plácemes de todo el público que llenaba los citados locales.

A primeras horas de la tarde se jugó la final del campeonato cinematográfico de foot-ball entre los equipos finalistas, que eran los de las casas «Metro» y «Universal». Este partido resultó la única nota lamentable de tan brillante jornada, ya que terminó en una batalla campal de lucha libre y boxeo, a la que tuvo que poner fin la autoridad.

La «Mutua Española de Defensa Cinematográfica», queriendo añadir esplendor al «Día del Cinema», al éxito del cual contribuyó moral y materialmente, inauguró a las seis de la tarde su nuevo domicilio social, sito en la Rambla de Cataluña, 86, principal. El local, que está instalado con buen gusto, riqueza y comodidad, vióse lleno de selecta concurrencia, entre la que resaltaban bellas y distinguidas damas, familiares de conocidos cinematógrafistas; hasta el punto de que el salón de actos, a pesar de su amplitud, resultó insuficiente para dar cabida a todos.

Al dar principio al acto inaugural, el secretario de la Mutua, don Adolfo Vilaseca, leyó gran número de adhesiones recibidas de distintas personalidades y entidades residentes en diferentes pun-



Día del Cinema.—Presidencia del banquete celebrado con tal motivo en el casino de San Sebastián.



Día del Cinema. — Aspecto que ofrecía la sala del casino de San Sebastián durante la celebración del banquete.

tos de España. A continuación, el presidente, señor Vidal Gomis, con palabra precisa y galana recordó los más sobresalientes actos de la entidad, desde su fundación hasta hoy día. Honrado historiador, no ocultó los decaimientos ni se olvidó de los triunfos, como aquel obtenido en el Congreso Internacional de Cinematografía celebrado en París en septiembre del año 1923, en el que la delegación española dió a todas las naciones un ejemplo de cohesión y disciplina, ya que fué la única que ostentaba la representación de la totalidad del comercio cinematográfico de un país. Hizo sobresalir en su disertación los nombres de los que más principalmente han contribuido a la constitución y afianzamiento de la Mutua, y terminó dando las gracias a todos los asistentes, especialmente a las señoras, a las que dedicó frases de suma delicadeza y galantería.

Al terminar el discurso fué efusivamente aplaudido por todos los asistentes, recibiendo después gran número de felicitaciones personales, a las que unimos las nuestras. Inmediatamente se ofreció a los invitados un espléndido «lunch», siendo además obsequiadas las damas con magníficos ramos de flores.

Por la tarde y por la noche se celebraron, a beneficio del Montepio, en el «Tívoli», galantemente cedido por la Empresa «Cinaes», extraordinarias sesiones cinematográficas a precios populares, en las que se proyectaron películas de gran éxito, también cedidas gratuitamente por las casas «Fox», «Metro», «Ufa» y «Paramount».

Estas sesiones se vieron concurridísimas, con lo que se obtuvo muy buena recaudación para el benéfico fin.

Terminaron los festejos del «Día del Cinema» con un banquete seguido de un animado baile, que se realizó en el gran Casino de San Sebastián. Fué éste el acto más importante que ha celebrado el

ramo cinematográfico hasta la fecha, pues se puede asegurar que todos cuantos en Barcelona tienen, de cerca o de lejos, relación con la cinematografía, estaban presentes o muy dignamente representados. Es la más completa selección cineísta que hemos visto reunida.

Al terminar el banquete, el señor Molas, como miembro y en nombre de la Comisión organizadora del «Día del Cinema», hizo el ofrecimiento del acto, explicó la génesis del mismo; detalló la labor y facilidades que en todo instante habían encontrado los miembros del Comité para cumplir la finalidad que se habían propuesto y que en modo alguno esperaban ver tan ampliamente correspondidos; habló del sentimiento de humanidad que se había querido dar a la festividad; dijo que, gracias al Montepio que se instauraba, cuando algún compañero cayera vencido en la lucha, no tendría necesidad de pedir una limosna; le bastaría con pedir aquello a que en premio de su trabajo tenía derecho.

Preguntó si estaban conformes con la implantación del Montepio, recibiendo consenso unánime de la asamblea, y tras algunas consideraciones acerca de los sentimientos humanitarios de la colectividad y de lo que puede la voluntad, dió las gracias a los reunidos y a cuantos con sus donativos o aportaciones artísticas habían contribuido al esplendor del «Día del Cinema». Al terminar su peroración, el señor Molas fué sumamente aplaudido.

Acto seguido, en nombre de la prensa cinematográfica y por delegación del redactor de «El Noticiero Universal», cuya representación ostentaba, habló el señor Pérez Zamora. Expresó el entusiasmo con que la prensa se había asociado a dicha festividad; habló acerca de la necesidad de su implantación entre nosotros, siguiendo la costumbre iniciada en todas aquellas capitales del extranjero, donde el espectáculo ha llegado al mismo esplendor que aquí; hizo constar que la prensa, con su labor de todos los días, con sus páginas consagradas al séptimo arte, ha sido la gota de agua que ha ido abriendo brecha en la multitud, creando el actual estado de opinión, de saturación cinematográfica y se felicitó del carácter humanitario de la fiesta; de que coincidiera con la implantación de la producción en nuestro país, y terminó con un brindis por la prosperidad del séptimo arte, que mereció calurosos aplausos.

Levantóse a hablar después el señor Pinilla, de la Asociación de Empresarios, que, lamentándose de la ausencia de la ilustre escritora, nuestra dilecta colaboradora señorita María Luz Morales, repitió unas atinadas frases pronunciadas por ésta en una de sus últimas disertaciones, y leyó unos párrafos del ilustre escritor y embajador de España en Francia, señor Madariaga, en los que considera al cine como uno de los mejores vehículos de cultura.

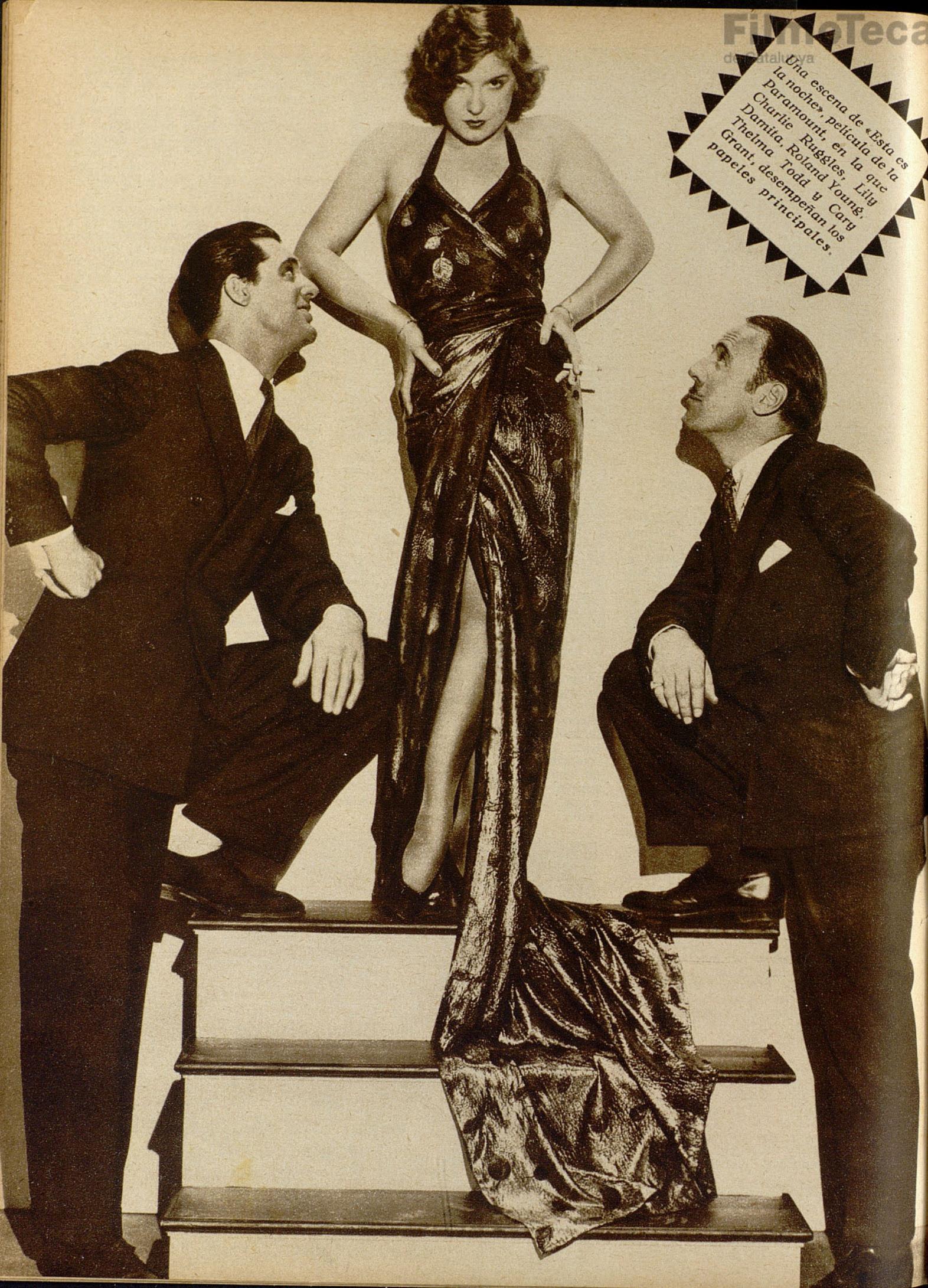
Una salva de aplausos acogió los últimos párrafos de su impetuoso discurso, en los que abogaba por una unión entre los alquiladores y empresarios.

Cerró los discursos el señor Vidal Gomis, que presidía el acto, dando un voto de gracias a todos cuantos con su esfuerzo o su presencia habían contribuido al éxito de la fiesta.



Día del Cinema. — El público escuchando el concierto dado en el Paseo de Gracia, cruce con la calle de Cortes, por la Banda del Regimiento de Badajoz dirigida por el maestro Palanca.

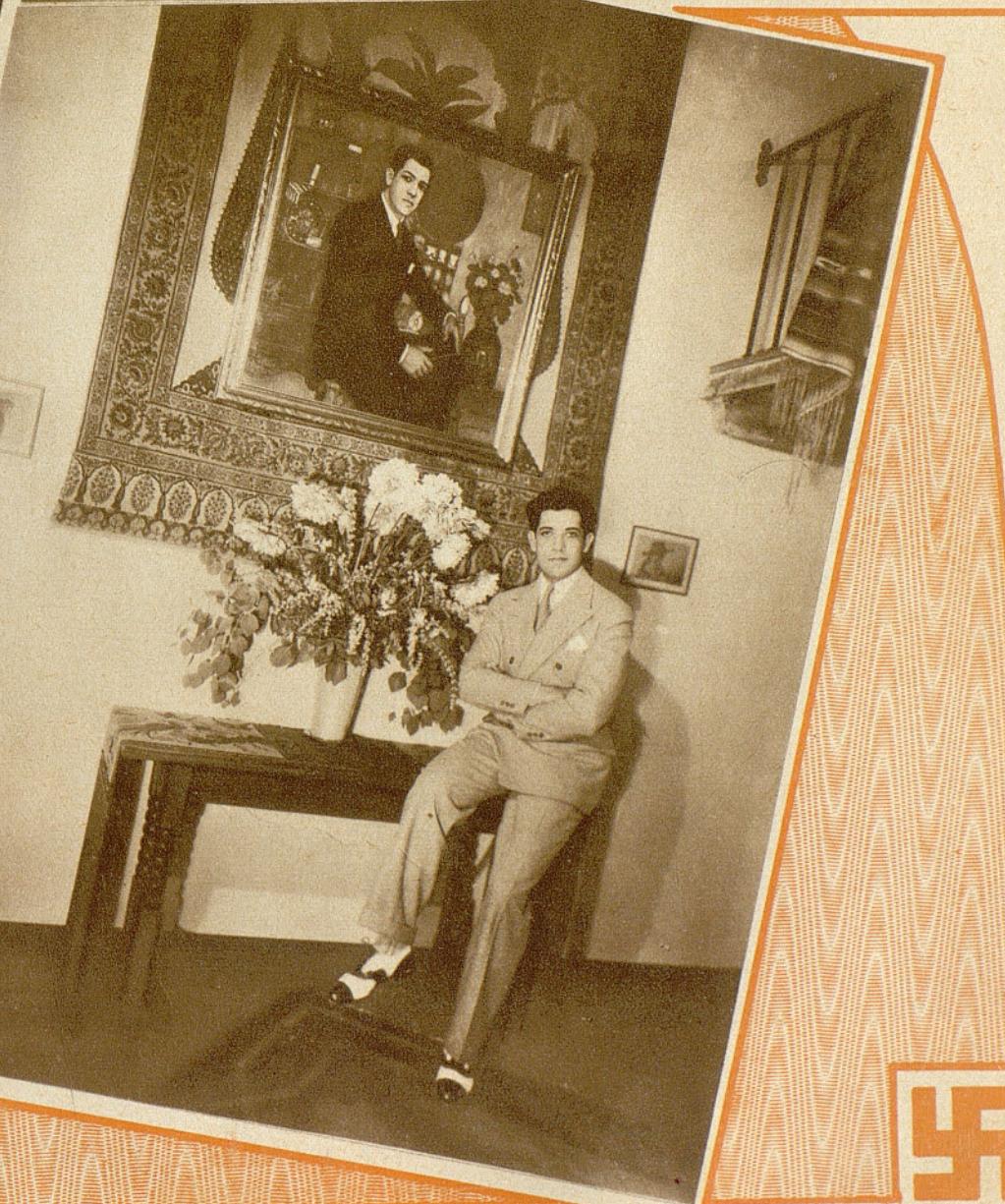
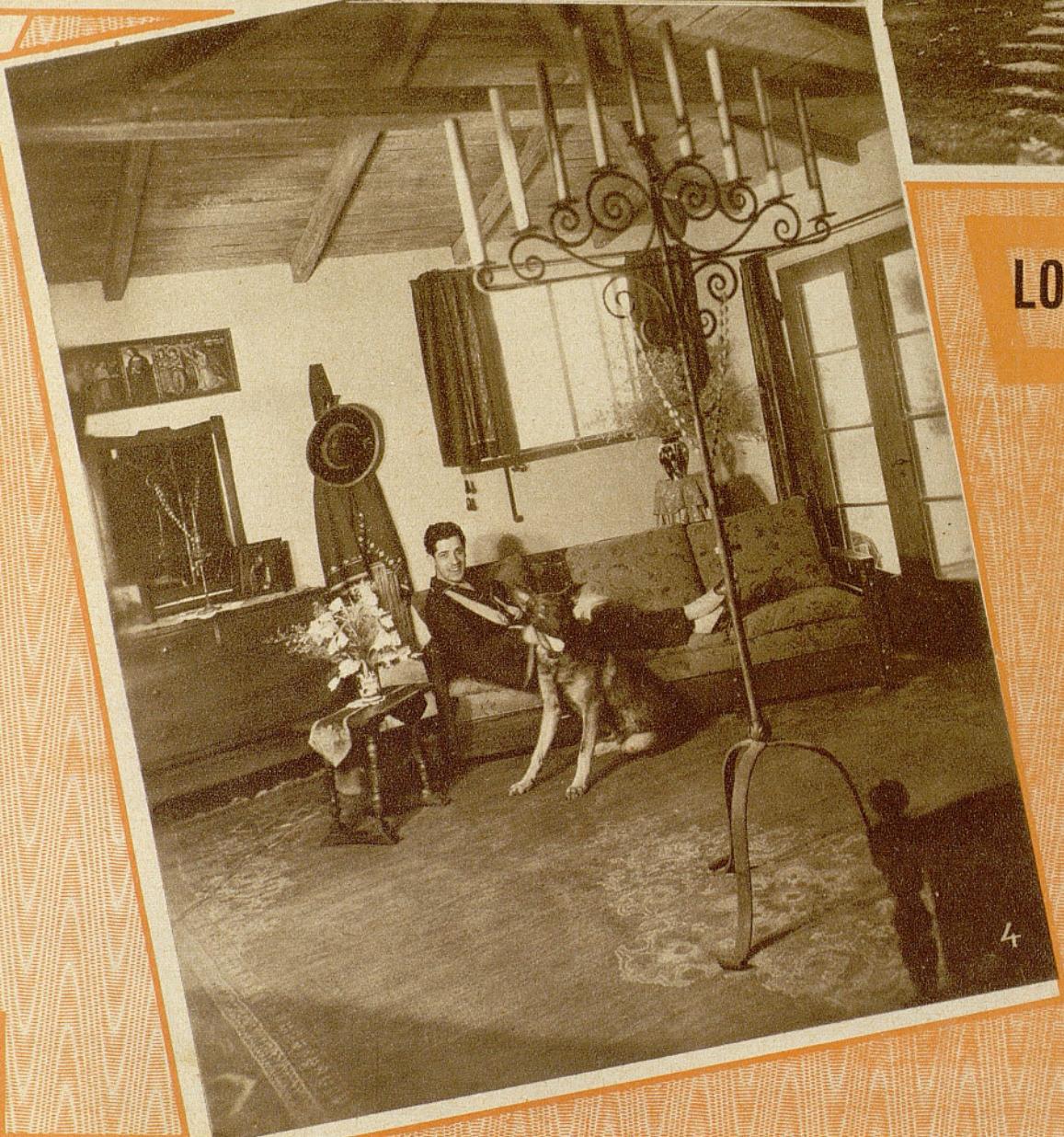
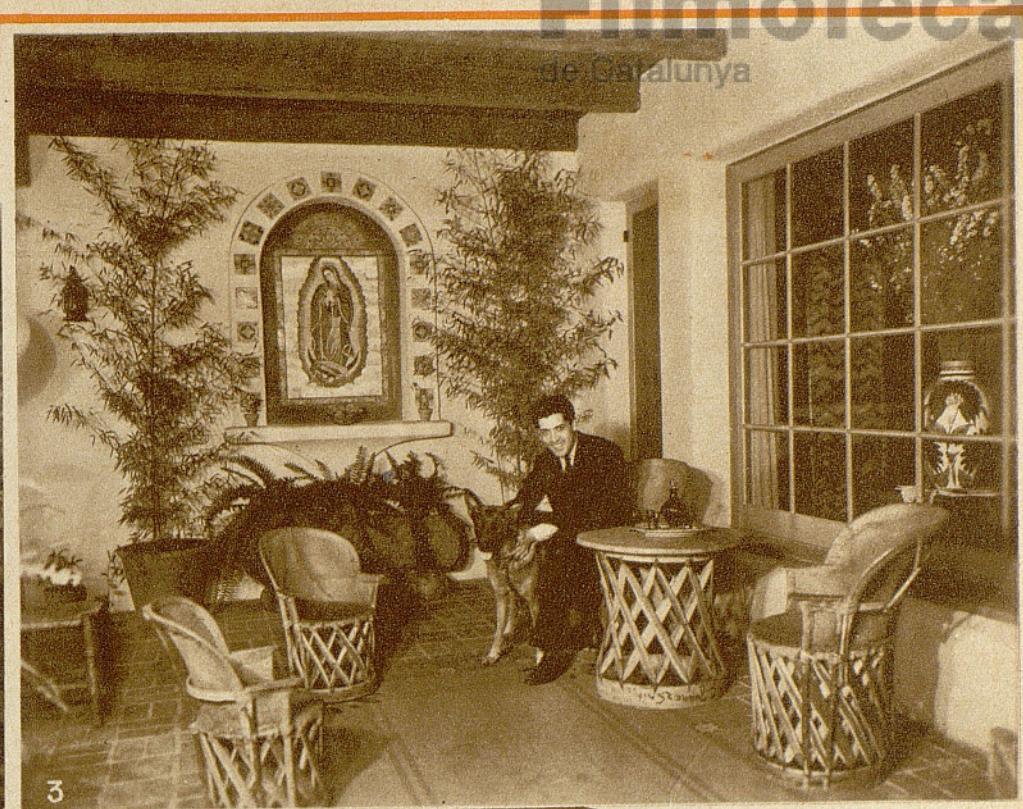
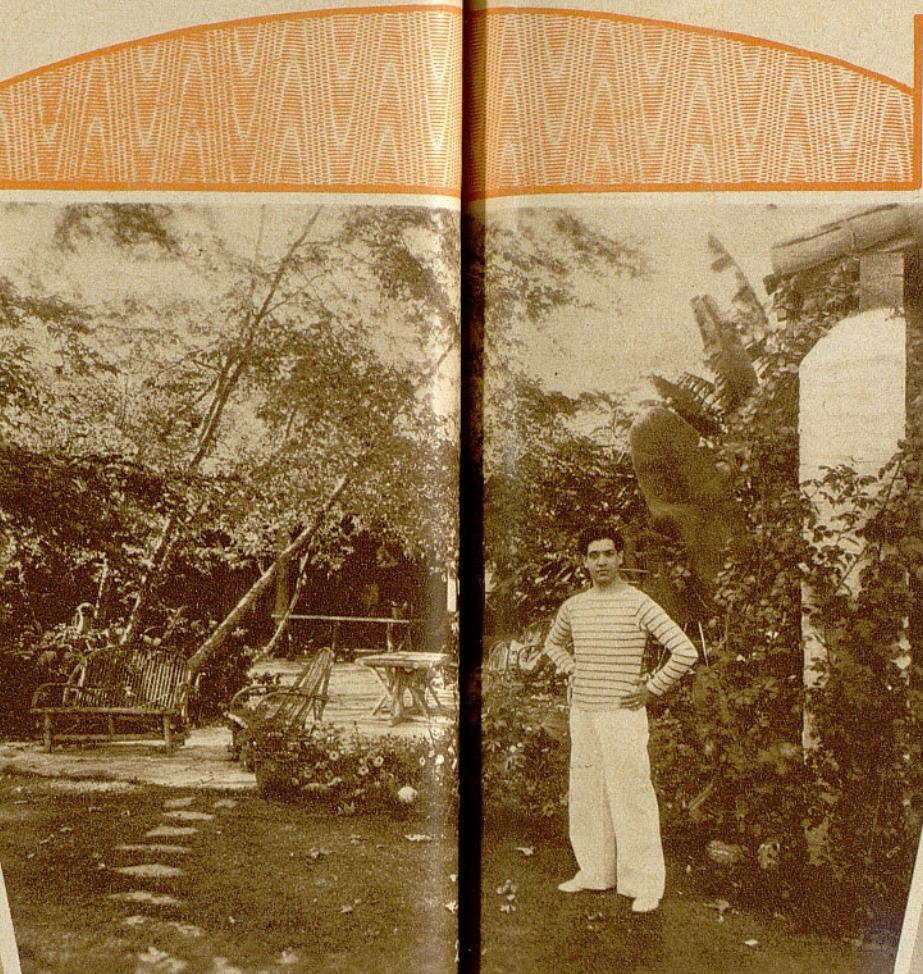
Una escena de «Esta es la noche», película de la Paramount, en la que Charlie Ruggles, Lilian Gish, Roland Young, Cary Grant, Thelma Todd y Damita, desempeñan los papeles principales.





El Cine y la Moda

Hace tiempo que los pijamas han invadido los salones más aristocráticos. El que aquí luce Lilyan Tashman, artista de la Paramount, es propio para una partida de bridge o para el té de las cinco. Los holgados pantalones, son de color gris con lunares verde claro y amarillo y la blusa de un verde claro y liso.





16

FILMOS
SELECTOS

MUJERES

La artista española
ANA MARÍA
CUSTODIO.

BONITAS



CUATRO DE LOS ARTISTAS DE LA CASA FOX

cuyos retratos fragmentados publicaremos en números venideros, los cuales han de reconstituirse para obtener alguno de los importantes premios que se conceden en el

CONCURSO MOSAICO "FILMS SELECTOS-FOX"

Véanse las bases publicadas en el número 87 de esta revista correspondiente al día 11 de junio próximo pasado



FILMS SELECTOS



LOS ALEGRES MÚSICOS (LA COLONIA CAMPESTRE)

ARGUMENTO

La viuda Selbinger posee una acreditada pescadería y su hijo Franz la ayuda a llevar el peso del negocio. En la misma casa tiene una buena tienda de ultramarinos Gustavo Müller, que también es viudo y padre de una hermosa hija que se llama Ana.

Esta y Franz se han criado juntos, se quieren mucho y todo hace suponer que están destinados el uno para el otro, siendo también opinión general en la vecindad que los padres acabarán igualmente por casarse.

Entre ambas familias reina estrecha amistad, y su ilusión consiste en pasar los domingos en la Colonia Campesina, en cuyo restaurante «A los ciruelos azules» nunca falta buena compañía, música alegre y cerveza fresca.

Pero un día, el bueno de Müller cae en las redes de Rita Vineta, cuplétera de baja estofa y borrascosa vida, que, por medio de una supuesta maternidad, obliga al incauto tendero a casarse con ella. Esta imprevista boda señala el fin de la apacible existencia de las dos familias, y la pobre Ana queda inconsolable, porque Franz se niega a tomar por

FILM SONORO DE LA CASA A. A. F. A.

REPARTO: FRAU SELBINGER, Valesca Stok. — FRANZ SELBINGER, Fritz Kampers. — GUSTAV MÜLLER, Hermann Picha. — ANNA MÜLLER, Camila Spira. — RITA VINETA, Erika Glassner. — ALFONS, Julius Falkenstein. — OSCAR BRANDES, Hermann Schaufus. — FRAU KRAUSE, Louise Werckmeister. — OTTO KRAUSE, Gerhard Dammann.

esposa a la hija de tan poco juicioso padre.

Rita se instala aparatosamente en casa de su nuevo marido, trae a su lado a su «hermano» Alfonso, que es un perfecto sinvergüenza, y se hace insopportable a toda la vecindad por su descaro y las muchas horas que dedica a tocar el piano. La alegre Ana pone su entendimiento en prensa para hallar algún medio de librarse a su padre de tan indeseable mujer.

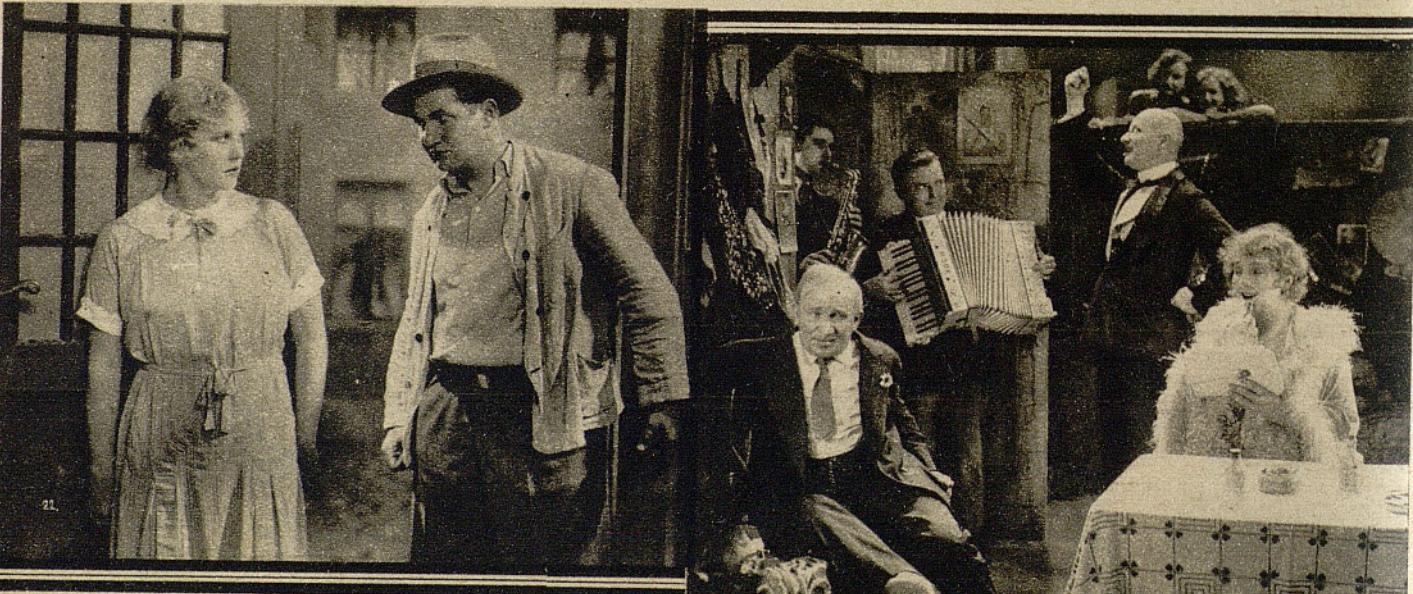
La muchacha encuentra el deseado

apoyo en uno de los asiduos a la Colonia Campesina, que en obsequio a la joven tendera asume las funciones de detective honorario, con el fin de obtener informes respecto al obscuro pasado de la artista de varietés. De las indagaciones resulta que Rita es algo así como una profesional del divorcio. Es decir, que varias veces ha contraído matrimonio fingiendo estar próxima a ser madre, para después exigir una respetable suma de dinero por consentir en el divorcio.

Probado lo que antecede, el matrimonio de Müller queda disuelto.

El ya liberado esposo toma por confidente de sus tribulaciones a su fiel amiga la señora Selbinger, que, olvidando lo pasado, se presta gustosa a consolarle. En cambio, Franz no depone su enojo hacia su antigua novia. Los manejos de ésta con Brandes han excitado sus celos en el más alto grado, y sólo se aviene a razones cuando Ana le da la prueba de que sus relaciones con el cliente de «A los ciruelos azules» no han pasado de ser puramente amistosas.

Una magnífica fiesta en el local de la Colonia Campesina, en la que se celebra el doble noviazgo, pone término a la regocijante película.



de Drejus sintió la impre-
iosa necesidad de
irse con ella, y cam-
biando su billete, su-
bió al próximo tren
que conducía a Chi-
cago.

Aun no había llega-
do a dicha ciudad,
cuando ya estaba
arrepentida de su
decisión, y hubiera
querido hallarse ca-
mino de California.
En la ciudad de los
vientos hacia frío y
el sol brillaba por
su ausencia. Dos días
después la joven,
acompañada por su
madre, salía para
California.

La casualidad qui-
so que en la prime-
ra noche que pasó en
Los Angeles viera
a Nick Stuart en el
Hotel de Embajado-
res. La recién llega-
da sólo tuvo ojos
para él, y le ayudó
a ganar una apurada
de baile, aplaudién-
dole hasta hincharse
las manos.

A la mañana siguien-
te estaba convida-
da por Janet Gay-
nor, a quien conoció
en Chicago, y duran-
te el almuerzo acer-
cóse a la mesa Nick
Stuart, rogando a
miss Gaynor que le
presentara a su ami-
guita. Sue, en el col-
mo de la confusión,

se levantó para huir, pero un tropezón
la hizo dar con su cuerpillo en tierra.
La agilidad propia de sus años, le per-
mitió levantarse antes de que nadie le
prestara ayuda.

Poco después Sue encontró a Joe Egli,
director gerente de una empresa cinema-
tográfica, quien la animó a que hiciera
una prueba «sólo por broma», y en con-
secuencia reservó a miss Carol un papel
episódico en «Así son las cosas». Un
éxito rotundo vino a llenar de sorpresa a
la debutante y al propio director. La ca-
sa «Fox» ofreció a la primera un impor-
tante papel en «Esclavas de la belleza».

Después de largas discusiones con su
familia, Sue obtuvo la autorización para
dedicarse a la pantalla, y Douglas Mac
Lean le ofreció un contrato que fué
aceptado por la novel artista. Juntos in-
terpretaron los protagonistas de «Co-
jines mullidos»; luego fué prestada a la
«Universal» para «Los Cohens y los Ke-
llys en París», volviendo a la «Fox»,
que le confió la heroína de «Conquista
esa chica».

Mac Lean continuó prestando la nue-
va estrella a otros estudios. Representó
«Rascacielos», con William Boyd. «El
regreso» y «El hermoso Broadway», con
Lew Cody, para la «Metro-Goldwyn-Ma-
yer». De nuevo entró en la «Fox» para
hacer con Arthur Lake «El circo aéreo».
Por última vez fué prestada la joven ar-
tista para tomar parte en «El capitán
Swagger». La «Fox» le ofreció un con-
trato de cinco años en condiciones mu-
cho más ventajosas, y Sue aceptó.

FILMOS
SELECCIONES



Sue Carol en la película Fox «Win that girl».

BIOGRAFÍAS BREVES

SUE CAROL

PODRÍA decirse, ha-
blando en sentido figurado, que los huracanados vientos de Chicago dejaron caer una perita en dulce sobre el regazo de la gentil Sue Carol, al empujarla hacia Hollywood, donde su brillante carrera cinematográfica la ha conducido hasta firmar un largo y ventajoso contrato con la «R. K. O. Radio Pictures».

La perita en dulce a que nos referimos fué el principal papel femenino, en la primera película sonora de «Amos y Andy», que fué considerada como una de las mejores del año. Como coincidencia curiosa añadiremos que, justamente cuando «Amos y Andy» emprendieron su carrera en la ciudad de los vientos, Sue hizo su entrada en la vida bajo el nombre de Evelyn Lederer.

Pasó ésta su infancia en el norte de Chicago, privada en absoluto de compañeros de juego por la exagerada aprensión de su madre, que veía un foco de infección en cada criatura. Estas precauciones no bastaron para impedir que Sue cogiera unas calenturas intermitentes que pusieron su vida en grave peligro. Durante la convalecencia, el doctor participó a la aprensiva madre que era indispensable el trato con otros niños para restablecer el equilibrio mental de la enfermita, y la señora Lederer, obedeciendo los mandatos de la ciencia, permitió que de allí en adelante su hija tuviera amiguitos.

Hasta los seis años Sue no supo hablar inglés, por haber tomado sus padres la costumbre de dirigirse a ella en francés o alemán, a fin de que la niña, desde un principio, se familiarizara con dichos idiomas. El resultado ha sido que nunca los ha olvidado, y hoy los habla con tanta facilidad como si fueran su lengua materna.

Desde que Sue dió sus primeros pasos en la vida dedicó a su padre un profundo cariño, y aun hoy permanece en su recuerdo como el modelo de todas las buenas cualidades. Jamás ha olvidado que durante su enfermedad cada noche le traía su padre rosas, y se sentaba junto a su camita para que ella les midiera los rabos, si éstos no alcanzaban el largo que deseaba la niña, su padre cambiaba de florista.

El primer colegio a que asistió la futura estrella fué el de primera enseñanza de La Royne, en Chicago. Tras de breve permanencia en él, pasó al instituto Kemper, en Kenosha, Wisconsin. Allí hizo un curso preparatorio, pero fuerza es convenir en que la muchacha no tenía condiciones para el estudio.

Su linda cabecita, pletórica de alegría,

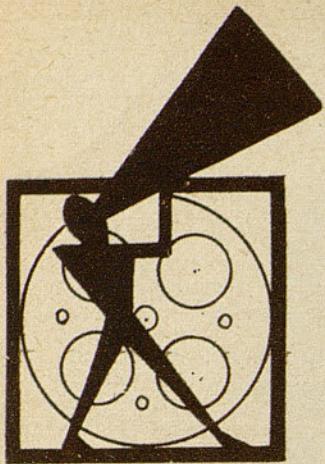
se inclinaba a tomarlo todo en broma. Después de asistir tres años al instituto Kemper, cursó otros dos en el seminario del Parque Nacional, en Washington. Como allí no manifestó el menor interés por el arte dramático, nadie, ni aun ella misma, pudo adivinar que en aquel diminuto cuerpo se encerraba el embrío de una notable artista.

Miss Carol regresó a su hogar, en Chicago, decidida a poner término a sus estudios, no sólo por consejo del médico, sino porque habiendo pasado la mayor parte de su vida en la cansada atmósfera de clases y aulas, estaba harta de unas y otras.

Sue había viajado bastante con su familia; seis meses tenía cuando hizo su primera visita a Europa, después, durante las vacaciones, estuvo varias veces en California, y allí tuvo ocasión de conocer a varios personajes de Hollywood; entre ellos Charles Chaplin, Wallace Reid y Norma Talmadge.

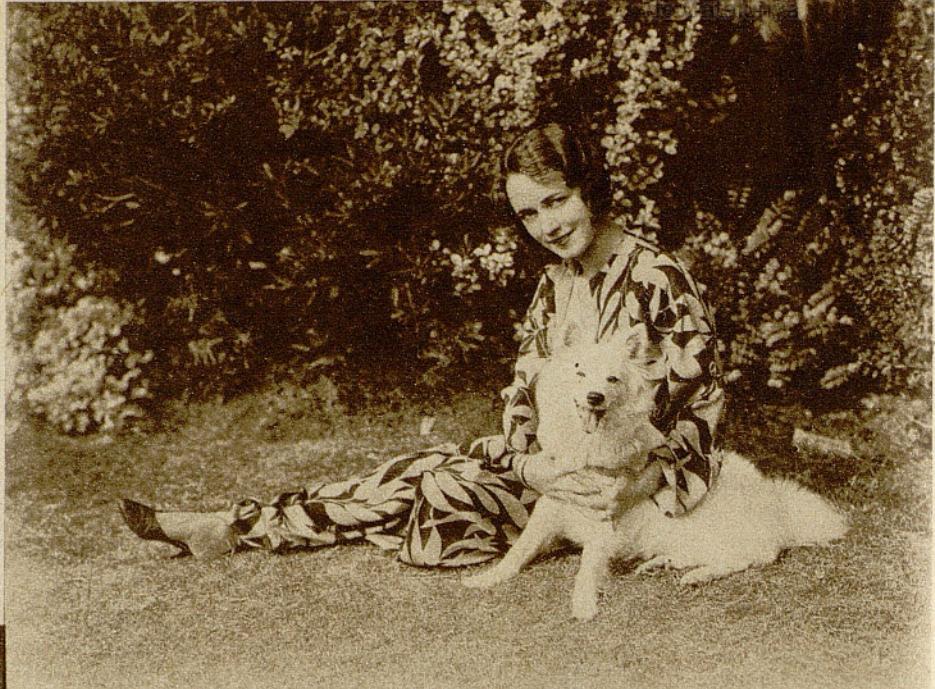
Después de su regreso, el médico de la familia le recomendó una temporada en la costa occidental. Como su madre necesitaba ir a Nueva Orleans, decidieron que la joven continuara su viaje sola. Pero Sue no sabía qué partido tomar, y su indecisión estuvo a punto de costarle la carrera. Se fué al sur con su madre pasando allí un par de semanas. El día en que la señora Lederer debía regresar a Chicago su hija la acompañó a la estación, dispuesta a seguir su viaje. El tren de la primera salía a las doce y media y el de la segunda a la una, con dirección a California. Mas la voluble Sue, en cuanto se marchó su ma-

(Continúa en la página 24)



* * * * FILMS
SELECTOS * *

El simpático William Haines, Bill como le llaman cariñosamente, debe su carrera artística a una mujer totalmente desconocida para él. Bill trabajaba de tenedor de libros auxiliar en una oficina de negocios en Nueva York, pero, debido a ciertas desavenencias, tuvo que dejar el trabajo. Cierta vez en que, desconcertado, se dirigía a almorzar, llegó al restaurante y fué acosado por una mujer que le aseguró que en el concurso de caras que se llevaba a cabo en esos días él obtendría el triunfo.



Helen Cohen, protagonista de la película Fox «Lightnin», en el jardín de su casa de Beverly Hills, con su perro favorito.

Bijou Fernández, que era la mujer en cuestión, vió su predicción convertida en realidad, y Bill Haines ganó el concurso, y salió rumbo a Hollywood con su correspondiente contrato en el bolsillo.

«BLOPO» es un ganso que trabaja en el cine y es el que sostiene a su dueño, pues cada vez que trabaja le pagan cincuenta pesos al día.



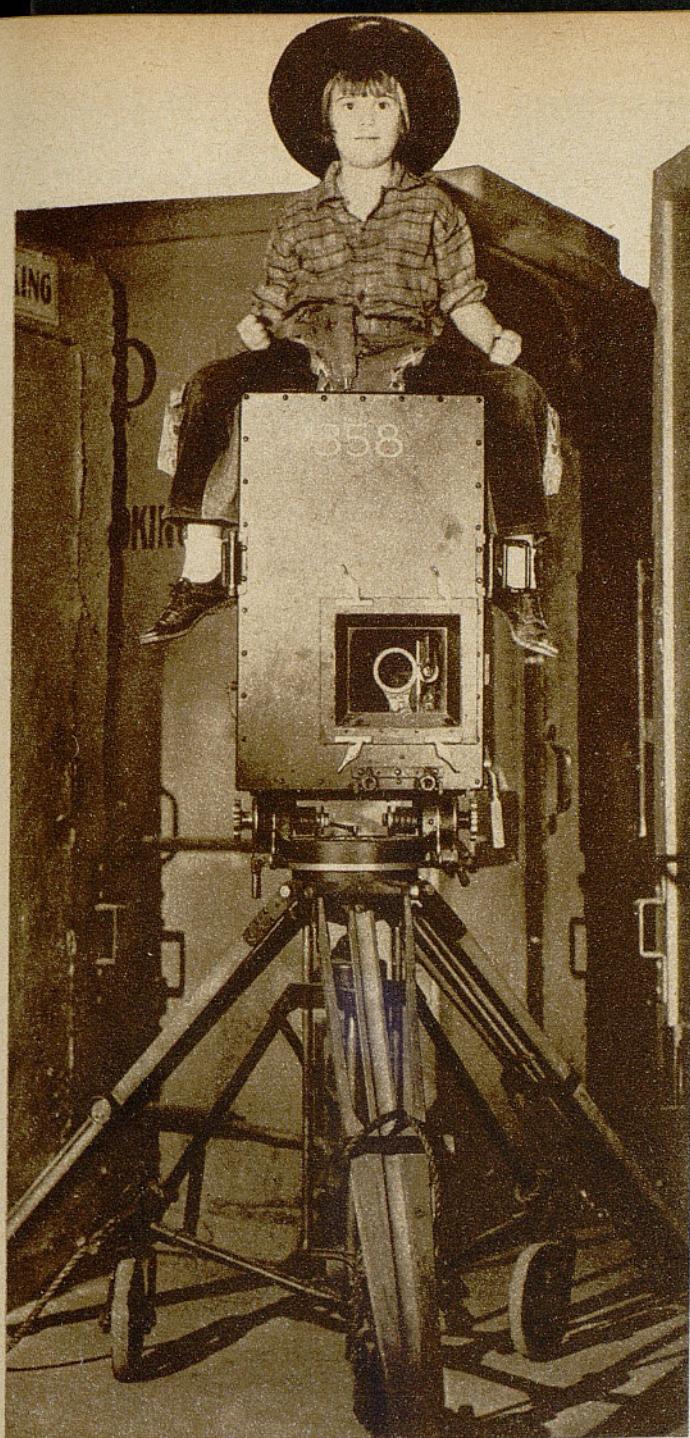
Una escena entre Willy Fritsch y las Miller-girls, en Saint Moritz, que forma parte de la película Ufa, Tonfilm «Ein toller einfalls».

A Edward Everell Horton no le gusta jugar con fuego. De ahí que se muestre tan esquivo ante las insinuaciones de Billie Dove durante un intervalo de la filmación de «la edad de amar», y en presencia del famoso «globe trotter» Burton Holmes y el director Frank Lloyd.

En Chicago, los censores cinematográficos no toleran que el público aprenda en la pantalla lo que en las calles le enseñan los pistoleros. Ultimamente se ha prohibido la exhibición de un film que, precisamente,

es la historia de las fechorías de uno de los más temibles bandidos de dicha ciudad.

CHARLES Boyer, famoso en los escenarios de París por sus papeles dramáticos y que fué el pasado año a Hollywood para realizar las versiones francesas de muchas películas, empleó su tiempo vacante en aprender inglés, y ahora la «Paramount» le ha ofrecido su primera oportunidad en películas habladas en inglés; hará su debut al lado de Claudette Colbert y Clive Brook en la producción «The man from yesterday». Si sale bien de esta prueba, que así lo creemos, será convertido en gran estrella.



Roberto Coogan, el nuevo prodigo, hermano de Jackie, mientras la filmación de su última película.

FLORINE Mac Kinney, una linda jovencita de Texas, quien apenas hace seis meses asistía a las clases en una de las escuelas de Fort Worth, es ahora una actriz de gran porvenir, gracias a su perseverancia y esfuerzo.

Miss Mac Kinney desempeñó un pequeño papel en la película «El taumaturgo», de la «Paramount», tan a satisfacción de los directores de esa editora, que inmediatamente le asignaron otro de mayor importancia en la película «Clara Deane», al lado de artistas tan reputados como Wynne Gibson, Pat O'Brien, Frances Dee, Russell Gleason y Dudley Digges, bajo la dirección conjunta de Louis Gasnier y Max Marcin.

MONA Rico, estrella bebé de las wampas en 1929, quien hizo su debut en la pantalla en la película «Amor eterno», con John Barrymore, ha firmado contrato con la «Paramount» para tomar parte en la película «Thunder below», con la bella y eminentemente actriz Tallulah Bankhead.

Mona Rico desempeñará el papel de bailarina en esa película, en cuyo reparto, además de la protagonista, figuran artistas tan notables como Charles Bickford, Paul Lukas, Eugene Pallette, Ralph Forbes, Leslie Fenton, James Finlayson y otros.

Nacida en la ciudad de Méjico, la señorita Rico fué «descubierta» en septiembre de 1928 por Ernst Lubitsch mientras

ese ilustre «metteur» formaba el reparto de la película «Amor eterno». La selección de la señorita Rico fué lo que le facilitó el nombramiento de «estrella-bebé» de las wampas de aquel año.

Desde su debut, Mona Rico ha aparecido en numerosas películas, mudas y habladas, en inglés y español. Entre las habladas en inglés figuran preeminente «A devil with women» y «Shanghai lady».

La señorita Mona Rico regresó a Hollywood hace unos días, procedente de Nueva York, y fué requerida por el director Richard Wallace, de la «Paramount», para tomar parte en la película «Thunder below», el título correspondiente en español de la cual no se ha decidido todavía.

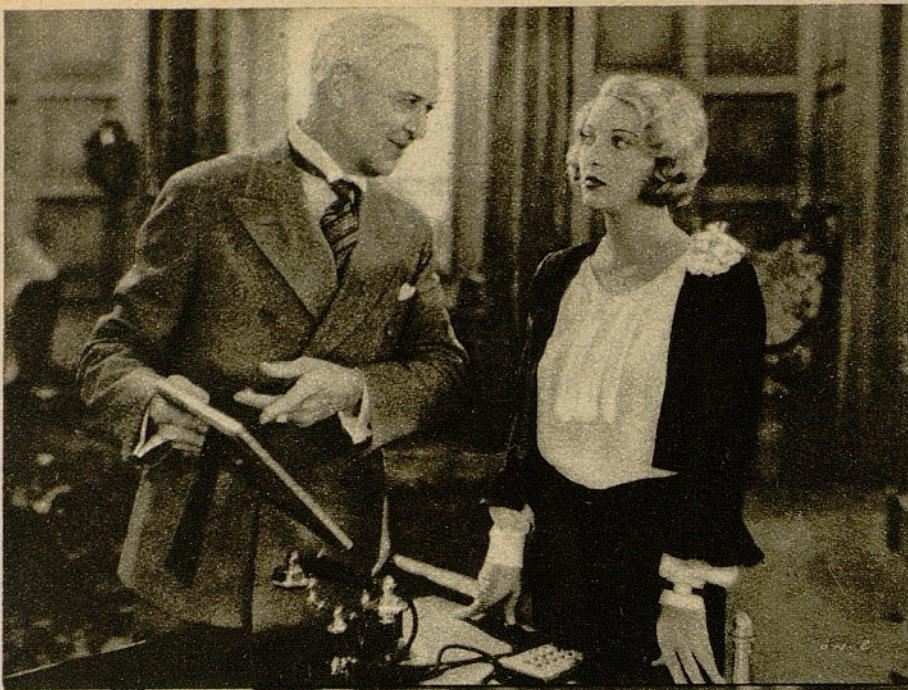
Los cuatro hermanos Marx están preparando una comedia, intitulada, «Horse feathers» («Plumas de caballo», si hemos de ser fieles al título original), las escenas de la cual se desarrollarán en los terrenos de una universidad norteamericana. Según noticias recibidas de Hollywood, Groucho desempeñará el papel de presidente de esa Universidad; Harpo, el de perrero del pueblo; Chico, el de distribuidor de hielo, y Zeppo, el de hijo de Groucho, y «as» de fútbol del equipo universitario.

ALGUNOS aristócratas rusos, residentes en Hollywood, popularmente conocidos por el nombre de «blancos», en contraposición al de «rojos», dado a los discípulos y partidarios del actual régimen en Rusia, han consentido por primera vez, desde 1920, en actuar en la pantalla, como «extras» bolcheviques, en la película de asunto ruso, «El mundo y la carne», en que George Bancroft encarna el protagonista. La bella e inteligente actriz Miriam Hopkins interpreta en esta película el principal papel femenino.



Miriam Hopkins, disfrutando de los placeres del baño, en una playa californiana.

UNA MUJER DE DESPACHO



—Yo hice una película también una vez — nos dice el gran torero, mientras tomamos té en un salón del hotel Continental, hablando de cine.

—Sí, ya sabemos: «¡Viva Madrid, que es mi pueblo!»...

—Pero fué por fuerza. Vaya, por darle gusto a mi cuñado, que anda metido en esas cosas de cine, y que hacia dos años que me daba la lata: «Tienes que hacer una película, Marcial; Marcial, debes hacer una película»...

—¿Es que a usted no le gusta el cine?

—Sí que me gusta, mucho. Mire: cuando estoy en Madrid, voy casi todas las noches. Pero es que el cine no es bonito más que por fuera, para el público; para los artistas es intolerable. Sobre todo para los que no lo son de cine. ¿Usted se imagina lo que es para un hombre acostumbrado a trabajar a la luz del sol, bajo las miradas de más de veinte mil almas, dueño de él, de cada uno de sus gestos y de la muerte y de la vida y todo, estarse dos horas bajo las luces artificiales, delante de una máquina que va rodando, y sujeto como un muñeco por un hilo, a las órdenes del director?

Y dale de tener que hacer muecas y movimientos involuntarios que, necesariamente, por forzados, salen torpes. Tiene usted todo el rato la impresión de que está haciendo comedia (aunque es así, realmente) y se sufre una angustia superior a la que da la proximidad del toro.

Me acuerdo de un día — estábamos en Salamanca — que me violenté de tal modo filmando una escena de amor, que tuve aborrecidas a las ver-

daderas por mucho tiempo después. Mi cuñado quería hacerme filmar otra película, pero yo le dije: «Mira, déjame a mí de películas. Que me den cien corridas de Miuras antes que una película».

Lo único que me hizo gracia, después de hecho el «¡Viva Madrid, que es mi pueblo!», es verla en el cine. Usted no puede figurarse el efecto que hace ver-

se en la pantalla; verse uno mismo delante de uno mismo viviendo una vida distinta... ¡Esto sí que es bonito! Es una emoción que no tiene ningún otro arte. Quizás es que es la compensación. Yo fui a ver «¡Viva Madrid, que es mi pueblo!», dos o tres veces. Hasta que me aburrí de verme repitiendo siempre las mismas cosas.

—¿Y el cine sonoro, qué le parece? — pregunto a Marcial. —Muy curioso. Pero a mí no me gusta como no sea en forma de revista. Y es que creo que no es posible más que así. Porque imagínese usted lo que sería el cine sonoro sin cantos y bailes y mucho movimiento y animación, con diálogos solos; sería lentísimo, insoportable...

Yo, por mi parte, opino que aquellas cintas («El Séptimo Cielo», «El Demónio y la Carne», «Amanecer», y otras), maravillas de expresión y de silencio, no podrá ofrecernos nunca el cine sonoro. Y será una lástima que desaparezcan.

Igual que los artistas: Janet Gaynor tiene mala voz; Greta Garbo, con seguridad tampoco tiene voz de diva o de micrófono. Pues al saco, al olvido. Ya no sirven. En cambio, ¡sale cada birria con buena voz...!

¿Qué será que todas las mujeres que tienen buena voz son feas? Acuérdese de la Barrientos, de la Patti... No me gustan las mujeres con buena voz. Las prefiero bonitas solamente.

Por eso, a mí, la buena voz del cine sonoro me importa muy poco. Prefiero la belleza callada y mucho más elocuente, del antiguo cine mudo. —

IRENE POLO



LA POLÉMICA DEL CINE

MARCIAL LALANDA



¡Felicidad!

Una madre tiene cuatro hijos que nunca están enfermos:

¿A qué se debe tanta felicidad?

A que una vez, hallándose el hijo mayor débil, raquíctico y a un paso de la tuberculosis, le dió éste excelente Jarabe y no sólo salvó su vida sino que le convirtió en un muchachote vigoroso y rebosante de salud.

Desde entonces, en aquel feliz hogar, se desconocen las enfermedades tan comunes en la infancia, porque la madre, con admirable previsión, no deja un solo día de dar a sus hijos el imponente



No se vende a granel.

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Producto inalterable y de uso todo el año.

Cerca de medio siglo de éxito creciente. Aprobado por la Academia de Medicina.

SUE CAROL

(Continuación de la página 19)

Los nuevos directores empezaron por enviarla a Europa con objeto de filmar «Cazando por Europa», con Nick Stuart, y la travesía dio lugar a que la joven pareja se diera cuenta de su mutuo amor. Los novios tomaron parte en otra película titulada «Los muchachos están locos», y Sue desempeñó el papel principal en «La impetuosa coqueta».

Trabajó en «No puedes ser», con Glenn Tryon. Antes de encargarse de la protagonista de «Fox Follies», Nick y Sue volvieron a presentarse juntos en «¡Fíjate mi apuro!», y después partió ella con dirección a Arizona, para interpretar con George O'Brien los protagonistas de la obra de Zane Grey, «El policial de la estrella solitaria».

A Sue le fué adjudicado el principal papel en «La gran fiesta», y después representó otro no menos importante en «El becerro de oro» y casi simultáneamente trabajó en «Tres fugas», con Grant Withers.

Al terminar su contrato con la «Fox», firmó otro aun más largo con la «R. K. O. Radio», ya en calidad de primera actriz, siendo su primer papel para la nueva casa el que representó en «Esa mujer es mi debilidad», teniendo por compañero a Arthur Lake. El argumento estaba tomado de la romántica obra dramática «Tommy», y a ésta siguió la parte de protagonista en la primera producción de cine sonoro de «Amos y Andy».

Los únicos animales domésticos de que gusta nuestra joven biografiada, son los perros y los caballos; tiene tres de los primeros, «Sandy», auténtico pequinés; «Fritzie», perro policía, y «O», bulldog inglés. Su caballo se llama «Don Juan». Sus deportes favoritos son nadar, ju-

gar al tennis y montar a caballo. En cambio, no es aficionada al golf.

Le desagradan los vestidos llamados «de vestir»; prefiere los trajes a la inglesa o los vestidos de sociedad. Es opuesta en todo al término medio. Como es muy bonita le sientan bien todos los colores, pero sus predilectos son azul, crudo, verde y rosa.

Su talla es de 1'56 m. y pesa 52 kilos y medio. Sus cabellos castaños despiden reflejos dorados, tiene los ojos grandes y muy oscuros y la tez morena.

EL «MAQUILLAJE» EN EL CINE

«No basta la indumentaria para que una mujer aparezca hermosa y elegante. No basta siquiera la perfección de las acciones. Es necesario que el conjunto resulte armonioso y que no haya detalle que malogre el efecto.» Esto es lo que han dicho los expertos en cuestiones de «maquillaje», reunidos en convención anual en el hotel Roosevelt de Hollywood, y a cuyas sesiones concurre desde la luminaria

cinéfila más prominente, hasta la «extrita» más insignificante, para enterarse y luego llevar a la práctica, las innumerables recetas de belleza que discuten y canjean los miembros de la célebre organización hollywoodense The Makeup Experts Association.

Los expertos acaban de decir cuál es el color artificial para las mejillas y los labios, que debe armonizar con el color de los cabellos, de los ojos y de la piel. Para esto han elegido ocho tipos diferentes de belleza, determinando los colores para cada tipo.

He aquí los resultados:

1. Rubia de los países del norte: Cabello rubio muy claro, ojos azules y piel muy blanca. Debe usar rojo geranio para las mejillas, lápiz rojo vivo o cardenal para los labios, polvos color blanco-crema y lápiz de sombra azul para los ojos.

2. Rubia sajona: Ojos castaños claros, cabello ceniza y piel lechosa. Rojo coral para las mejillas, para los labios lápiz rojo geranio o cardenal, polvos carne y lápiz castaño para los ojos.

3. Rubia celta: Cabello castaño muy claro, ojos azules o pardos, piel de marfil. Rojo fresa para las mejillas, lápiz fresa o rubí para los labios, polvos crema y para los ojos debe usarse el lápiz azul.

4. Morena sajona: Cabello y ojos castaños piel blanca. El color rojo framboesa es el color que debe usarse para la cara, y lápiz azul para los ojos.

5. Morena celta: Cabello negro, ojos azules y piel clara. Rojo geranio para las mejillas, lápiz geranio o cardenal para los labios, polvos crema y lápiz azul para los ojos.

6. Morena: Cabello castaño oscuro, ojos azules, grises o pardos y piel de marfil. Rojo framboesa para la cara, lápiz rubí para los labios, polvos Rachel y lápiz azul o gris para los ojos.

7. Morena latina: Cabello negro, ojos negros castaños muy oscuros y piel mate de aceituna. Rojo framboesa o de hojas de rosas secas para las mejillas, lápiz rubí para los labios, polvos ocre y lápiz castaño oscuro para los ojos.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **INSUSTITUÍBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (**ÚNICO EN SU CLASE**). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las Perfumerías de España.
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA

en esta butaca; encienda un cigarrillo, y vamos a hablar como dos buenos amigos. —

Gunter obedeció y ambos caballeros iniciaron una animada conversación sobre el fausto suceso que había de tener lugar, y cuya fecha fijaron para principios de septiembre.

— Para entonces estará el castillo completamente restaurado, querido Gunter, y sólo falta que me exponga usted sus deseos, respecto al decorado y mobiliario de las habitaciones que ha de ocupar.

En tono reposado contestó el joven:

— Desearía ocupar las habitaciones en que mi padre ha vivido en sus últimos años, y ruego a usted las deje tal y como están.

— Pero, querido Gunter, están en deplorable estado. ¿No sería mejor renovar el decorado?...

El conde interrumpió con voz firme:

— Tenga usted presente que mi padre heredó esos muebles de sus mayores... Al verme entre ellos tendrá la sensación de que, al menos, aquellas habitaciones me pertenecen... Su decorado me gusta y es bastante lujoso para mis sencillos gustos... Puede usted arreglar como mejor le plazca el castillo entero, pero ese par de aposentos hágáme el favor de respetarlos. Mas, ya que se empeña usted en que formule algún deseo, le agradecería mandara poner en condiciones el gran invernadero, que quisiera utilizar para mis experimentos de flora tropical.

— Ni una palabra más, querido Gunter... Así, quedamos en que sus habitaciones se respetarán... y sólo se pondrá en ellas la calefacción central... y el invernadero; no tiene más que dar sus indicaciones al arquitecto para que las siga al pie de la letra. Puede usted seguir como aficionado lo que hasta la fecha ha sido su profesión. Pero también tendrá usted que ocuparse de administrar sus bienes; yo no tengo tiempo de eso, y como mi hija lleva en dote el condado de Taxemburg entero y

libre de deudas, al casarse con ella se encuentra usted dueño de ese importante dominio. —

La frente del conde enrojeció levemente.

— Puesto que usted lo desea, me haré cargo de la administración de esos bienes. Pero no me consideraré nunca como dueño de ellos. La dueña es su hija, y yo administraré los intereses de la que será mi esposa lo mejor que pueda y sepa. Si algún día el cielo nos concede un hijo, ése tendrá derecho a sentirse de nuevo conde de Taxemburg. Yo, en mi interior, seguiré siendo el doctor Friesen, y ejerciendo mi profesión en los ratos que mis demás obligaciones me dejen libres. Soy joven, tengo buena salud, y sin descuidar los bienes que pone usted en mis manos, y que serán mi primera atención, puedo ganar lo bastante para cubrir mis gastos y no perder por completo mi independencia. —

En los ojos del industrial, habitualmente duros y fríos, brilló una chispa de admiración, y dando a Gunter otro vigoroso apretón de manos, dijo:

— Me enorgullezco de que haya usted de ser mi hijo. Yo hubiera obrado igual en su lugar... Pero estoy muy lejos de querer someterle a ninguna clase de dependencia... No por eso me complace menos su noble altivez... Bien se ve que es usted de pura cepa aristocrático... Yo soy incondicional admirador de la rancia nobleza, y veo en usted uno de sus más estimables ejemplares... No comprendo cómo su padre tardó tanto... ¿Ha dicho usted a mi hija que ha sido reconocido hace poco tiempo?

— Sí; le he dicho cuanto debía saber, incluso que he tenido un duelo, en el que privé de la vida a un hombre.

— Tenía usted perfecto derecho para ello, Gunter — afirmó el consejero —. No veo la necesidad de que se lo haya usted contado a Dagmar. Las mujeres no entienden de esas cosas, y a veces se asustan...

— Su hija no ha manifestado el

severidad, quizá para matar en mí los malos instintos que hubiera podido heredar de mi madre... Olvidaron que el cariño es el más eficaz educador para los niños... En fin, nadie puede dar lo que no tiene. Ninguna pena me causó separarme de ellos cuando mi padre me llevó a un centro de enseñanza en el que permanecí hasta concluir el bachillerato... ¿De veras no la aburro a usted, señorita?... —

Tanta era la atención con la que Dagmar seguía el relato, que no confiando en la firmeza de su voz, contentóse con hacer un signo negativo.

El continuó:

— En todo este tiempo había visto muy poco a mi padre. Pasaban años enteros en los que no creía necesario enterarse personalmente de mi estado. Pagaba con puntualidad mis gastos, pero yo tenía la sensación de que sólo era una carga para él, que aceptaba como un deber de conciencia. El seguía haciendo una vida muy disipada, y estaba comido de deudas. En estas circunstancias aun es sorprendente que no se olvidara de costear mis estudios, y me permitiera seguir una carrera. Cuando obtuve el título de doctor, me facilitó los medios para hacer mi primer viaje de estudio. Esto era muy de agradecer, pues yo entonces estaba en situación precaria. Antes de emprender el viaje le visité por primera vez en el castillo de Taxemburg, pero sin que nadie supiera que era yo su hijo. Ya entonces estaba mi padre enfermo y tenía que vivir recluido en la soledad de su viejo castillo, tanto por sus dolencias como por su escasez de recursos. Me declaró que no podría sostenerme durante mucho tiempo; su enfermedad exigía gastos y él se hallaba al borde de la ruina. No había querido casarse nunca, por ser contrario al lazo conyugal, desoyendo los consejos de sus parientes, que deseaban mejorarse la posición mediante un rico matrimonio. Pero él no lo hizo en su juventud por no perder su libertad, y más tarde se

lo impidió la falta de salud. Durante mi primer viaje, ya recibí varias proposiciones de distintos diarios para que escribiera crónicas referentes a mis viajes. Así lo hice y los elevados honorarios que recibí me permitieron mantenerme con el fruto de mi trabajo y hasta devolver a mi padre gran parte del dinero que me había adelantado, prometiéndole el resto en plazo muy cercano. Apenas volví de mi primer viaje, tuve ocasión de conocer a una señorita, que poco después era mi prometida... Permitame usted que pase muy de prisa sobre un tema que es sumamente doloroso para mí... La quise con toda mi alma, y fui engañado. Mientras yo trabajaba hasta las altas horas de la noche para pagar a mi padre y crearme una posición, mi novia me engañó con mi amigo Hans de Thoron, cuyo nombre habrá usted leído en mi obra. —

Dagmar, que tenía los ojos bajos, para que el narrador no viera el interés con que seguía esta parte de su vida, contestó:

— Sí... recuerdo efectivamente el nombre. Ese caballero era su ayudante durante el viaje.

— Nos llamábamos amigos — siguió él, con expresión sombría y pasándose la mano por la frente—. Pero la ofensa que me había hecho nos llevó al terreno del honor, y bien a pesar mío, una bala disparada por mi mano puso fin a su vida. Con estas palabras cierre este triste capítulo de la mía, a cuyas consecuencias no he logrado aún sobreponerme. Tras de purgar mi culpa en una fortaleza, volví al mundo... y ya no necesité el auxilio de mi padre para emprender un segundo viaje. A mi regreso terminé el primer tomo de mi obra, y tan espléndidamente me pagó el editor la primera edición, que no sólo pude devolver a mi padre cuanto había gastado en mi educación, sino ayudarle en algunos apuros. Al presentarme por segunda vez en el castillo, encontré a mi padre gravemente enfermo, y me rogó que me quedara a su lado. En aquellos tristes días,

uno y otro experimentamos que nos unía un estrecho vínculo de sangre. A mí me dió lástima el verle tan doliente y solo, y él me demostró paternal ternura, mezclada de cierta vanidad, que me hizo olvidarlo todo... menos que era mi padre. Entonces me propuso éste legitimarme y concederme todos los derechos. Al pronto me negué, dejando hablar al rencor que me produjeron los años de abandono, pero su desconsuelo y las instancias con que me lo pedía, me hicieron ceder... y fui conde de Taxemburg. Poco después de esto llegó su señor padre al castillo, y él y mi padre me hicieron la pregunta de si quería devolver su esplendor al condado, casándome con la hija del principal acreedor, que ya era de hecho el dueño de todos nuestros dominios. Como yo no la conocía a usted, no puedo ofenderla si le digo que la idea, en principio, me desagradó. Entregué de una vez todo el amor que había en mi corazón, y desde entonces sólo he sido un frío observador frente a las mujeres. Sin embargo, no rehuso el matrimonio, por considerarlo el deber de todo ciudadano, pero no puedo casarme más que con una mujer que se contente con mi amistad y buenos deseos para hacerla feliz y vivir en paz. Su señor padre me ha asegurado que está usted dispuesta a ser mi esposa, pero como me conoce usted tan poco como yo a usted, claro está que nuestro matrimonio habrá de ser de pura conveniencia, y ahora pregunto a usted si, después de cuanto le he dicho, sigue determinada a darme el sí. —

Dagmar continuaba inmóvil y con los ojos bajos.

La triste historia de aquella vida la había conmovido hasta el fondo de las entrañas. Pero las últimas frases cayeron sobre ella como una ducha helada y le hicieron tomar el tono que a la situación convenía. ¡Todo antes de que él sospechara el estado de su corazón!

Con reposado acento contestó:

— Le agradezco su franqueza,

conde, y le honra el que no finja sentimientos que no experimenta. Imitaré su ejemplo y le diré sin ambages que accedo a ser su esposa, porque mi padre desea verme condesa de Taxemburg... y a mí también me gustará llevar ese título. Naturalmente, en esto no hay ni puede haber ningún vestigio de amor. Pero su franqueza de usted me ha inspirado confianza, dándome la seguridad de que voy a tener por esposo a un perfecto caballero. Puede usted estar convencido de que aprecio en lo que vale el ilustre nombre que me confía, y que haré cuanto de mí dependa por honrarle y enaltecerle. Es decir, que doy a usted mi consentimiento. Puede usted tratar de lo referente a este asunto con mi padre, y de antemano estoy conforme con todo lo que ustedes acuerden. —

Las palabras de Dagmar causaron en el conde la impresión de un hálito helado, y pensó que la opulenta heredera debía de tener locas ansias de ostentar una corona heráldica, para aceptar con tanta rapidez las pretensiones de un casi desconocido.

Mirándola con fijeza, preguntó:

— Puesto que tengo el consentimiento de su señor padre, ¿puedo considerar a usted como mi prometida?

Ella, pálida como una muerta, inclinó la cabeza, diciendo:

— Sí, conde... Yo también veo en usted a mi futuro esposo. —

Y le tendió una mano blanca y fría como el mármol, en la que brillaba, como un consuelo, el enorme zafiro. Gunter estrechó vigorosamente la helada mano, en su diestra, como si quisiera calentarla; después se la llevó a los labios, diciendo:

— Por mi parte haré cuanto esté a mi alcance para que jamás tenga usted que arrepentirse de haberme aceptado... Doy a usted muchas gracias. —

Por fin se atrevió a mirarle Dagmar, al decir:

— No tiene usted de qué dárme las —

Una leve sonrisa entreabrió los labios de Gunter.

— Es costumbre entre novios llamarse de tú... ¿Puedo permitirme usar de ese derecho... querida Dagmar? —

Un encendido carmín subió a las mejillas de la joven al oír estas últimas palabras. ¡Qué deliciosamente sonaron en sus oídos!

El miró con sorpresa aquel rubor. Tal prueba de virginal turbación cuadraba mal en aquel ser impácto y calculador.

Esto le demostró que la hermosa estatua no estaba tan petrificada como él creía, y contemplándola se dijo: «Lástima que esta bellísima criatura no se pueda casar con un hombre que ame. Posee mucho más de lo que se necesita para encender una pasión, y quizás al contacto de ella despertara su alma... Pero tal y como lo ha dispuesto el Destino... más vale que no despierte.»

No habiendo contestado Dagmar, preguntó él:

— ¿Me autorizas para que diga a tu padre que me has dado el sí? —

Dagmar asintió diciendo:

— Sí... puede usted comunicárselo.

— Tendrás que acostumbrarte a llamar de tú, y por mi nombre... Me llamo Gunter — replicó él sonriendo.

Otra oleada de sangre coloreó las mejillas de Dagmar, que haciendo un violento esfuerzo sobre sí misma, dijo con calma relativa:

— Perdóname, Gunter... Necesito algún tiempo para acostumbrarme. —

CAPÍTULO VIII

El creso le recibió con amable sonrisa.

— Y bien, querido conde, ¿me trae usted buenas noticias? — preguntó con jovialidad un tanto forzada.

El conde de Taxemburg respondió con grave acento:

— Su hija consiente en ser mi

Sin insistir, preguntó él:

— ¿Quieres acompañarme al despacho de tu padre?

— Será preferible que vayas solo... Aguardaré aquí, hasta que entre los dos lo hayáis arreglado todo — dijo ella.

El la miraba asombrado y un poco enternecido, al ver que la altiva e impácto muchacha no fuese en aquellos momentos capaz de dominar su turbación. Por no aumentarla, el conde volvió a besar la suave mano de su prometida, y salió del salón.

Dagmar, incapaz de moverse, le siguió con la vista y clavando una ardiente mirada en la puerta por la que acababa de salir él, murmuró estremeciéndose:

— ¿Tendré fuerzas para sopartarlo?... ¿Bastará mi orgullo para sostenerme?

El conde de Taxemburg se pasó el pañuelo por la frente, mientras avanzaba por el amplio corredor cubierto de tapices, que conducía al vestíbulo. Iba diciéndose:

— Nada tengo derecho a pedir, puesto que no estoy dispuesto a dar nada, pero me va pareciendo una insensatez el casarme de esta manera... —

Mas, cambiando de idea añadió encogiéndose de hombros:

— Bien están las cosas como están, puesto que yo no puedo aceptar un matrimonio bajo otras condiciones. —

Y entró en el despacho de Klaus Ruthart.

esposa, señor consejero, y me ha autorizado para que se lo participe a usted, a fin de que hablemos de la forma cómo se han de realizar mis aspiraciones. —

El rico industrial le alargó la mano, dándole un vigoroso apretón.

— Ya lo esperaba yo, pero celebro oírselo decir a usted. Siéntese

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya



GABRIEL ALGARA

ALBUM FILM SELECTA
de Catalunya



LUANA ALCAÑIZ